

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

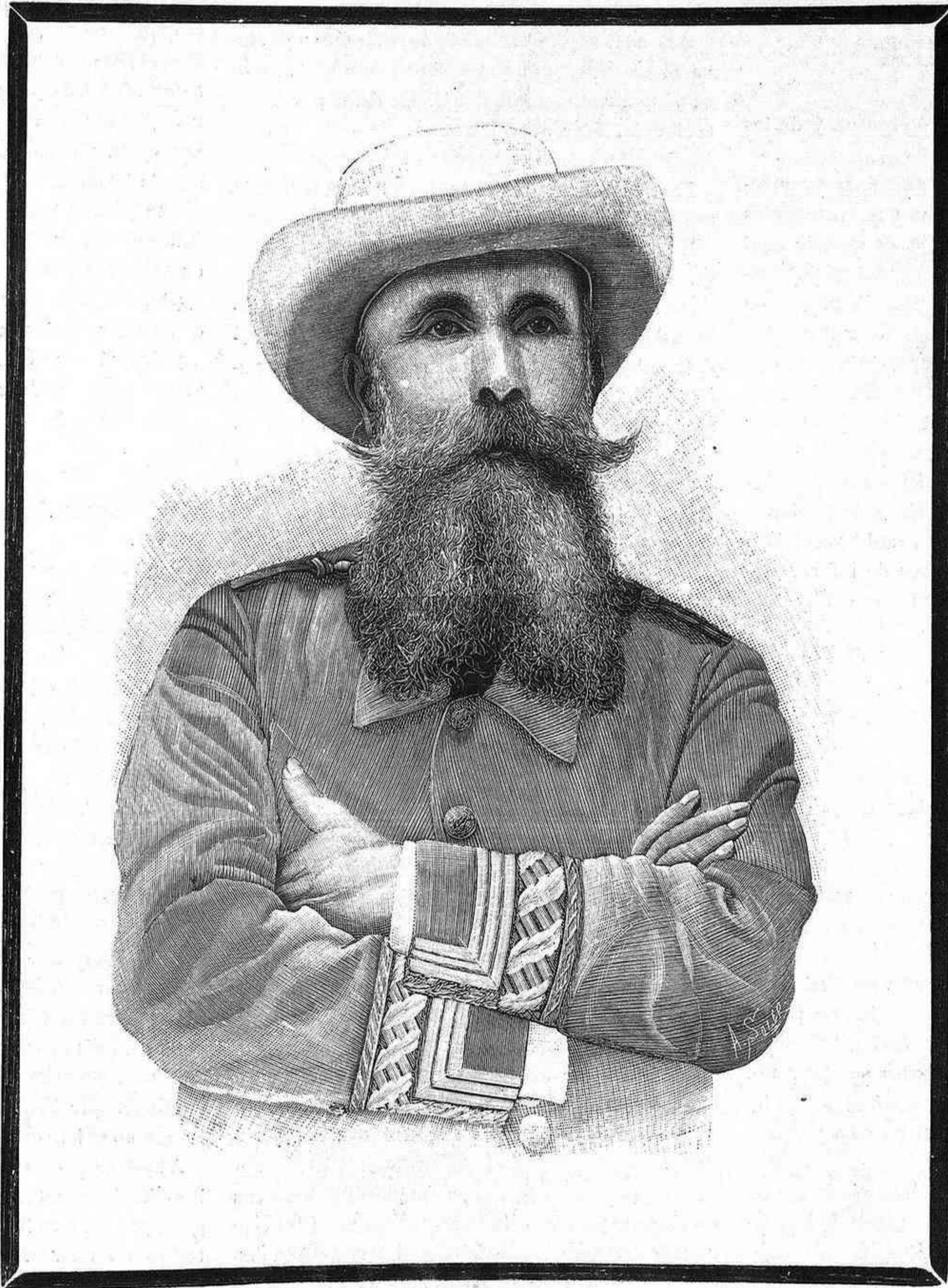
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 19

20 de Julio de 1898.



Excmo. Sr. D. Joaquín Vara de Rey, general de brigada,  
muerto gloriosamente defendiendo las posiciones de El Caney (Santiago de Cuba).



## SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Joaquín Vara de Rey, general de brigada.—Marina de guerra: Ejercicios de cañón de 20 centímetros en la plataforma de popa. Heridos yankees en los combates de Santiago de Cuba.—Ejército de Cuba: El coronel D. Federico Escario, recientemente ascendido á general de brigada.—Escritura al dictado.—Marina española de guerra: Acorazado *Carlos V.*—El traidor cabecilla Calisto García facilitando al general Shafter noticias é instrucciones para el ataque de las posiciones de Santiago de Cuba.—El comodoro Watson, jefe de la escuadra yankee destinada al bombardeo de las costas de Europa.—Isla de Cuba: Cafetales en la provincia de Santiago de Cuba.—Manila: Salida de tropas por la puerta de Isabel II.—La moda en los Estados Unidos.

TEXTO: Crónica, por *Juan de España.*—Eso jamás, por D. Daniel Collado.—Las pensionistas, por D. F. Martín Llorente.—Procedimientos anglo-sajones.—Regeneración, por D. P. Zancad.—La única verdad, por D. Rafael Torromé.—El servicio obligatorio, por D. José de Siles.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el coronel del Cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—Teatros, por D. A. F.—Nuestros clásicos: De sor Juana de la Cruz.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—El maculillo en la Universidad, por *El conde de Fabraquer.*—Colegio de la Sociedad Francesa de Madrid, por don Angel Vergara de Prado.—Los grabados.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

## CRÓNICA

Vivimos en el país de los *viceversas* y de los guardias walonas.

En los momentos en que se habla de paz y cuando ya se da como casi un hecho que no tenemos enemigos con quienes combatir, es cuando aquí ensayamos la eficacia del *toxpiro*; del mismo modo que cuando ha pasado ya para la prensa de información el peligro de que sus noticias puedan comprometer el éxito de las operaciones y el prestigio necesario á los generales que las dirigen, es cuando al Gobierno le ocurre la idea de atender á estas previsiones patrióticas, después de haber consentido que circularan noticias relacionadas con movimientos de tropas, defensa de poblaciones, etc., y dejando que la prensa yankee recibiera de sus corresponsales toda clase de informaciones, recogidas, quizás, en los mismos centros oficiales.

La prensa de gran circulación, mientras ha durado la guerra, lo ha discutido todo, ha destituido los generales y nombrado sus relevos, y ha tenido una influencia decisiva en los accidentes de esta desgraciada campaña, de modo que, bajo este aspecto, las previsiones del Gobierno llegan tan tarde como el *toxpiro* de Daza.

Mientras escribimos estas líneas se está, según parece, tratando de las condiciones de capitulación de Santiago de Cuba.

El hecho se presta á reflexiones muy tristes y á los puntos de nuestra pluma acuden en tropel consideraciones que, con hartos sentimientos nuestro, tenemos que volver á depositar en el tintero.

No se quedarán, sin embargo, en el fondo de éste; pero sólo saldrán cuando puedan y deban salir.

Hoy por hoy, creemos que el silencio es la manifestación más elocuente que acerca de tan infausto suceso puede hacerse.

Todas las noticias, así las extranjeras como las nacionales, coinciden en que caminamos hacia la paz, y se hacen cálculos y se aventuran juicios acerca de lo que Mac-Kinley está dispuesto á pedirnos.

Las opiniones son muy varias.

Los unos dan por perdidas todas nuestras colonias y algo más; otros, más compasivos, dicen que no lo perderemos todo.

Nosotros no nos hacemos ilusiones, pues aunque existen precedentes como los de la guerra de Crimea, la ruso-turca y la franco-alemana, en que los vencedores no llegaron nunca á la pretensión de conservar todo el territorio que ambicionaron, tratándose de España no hay que esperar que aquellos precedentes se tengan en cuenta.

En estos tiempos la razón de los pueblos se mide por la fuerza que éstos pueden desarrollar.

*La Correspondencia Militar* primero, y *El Liberal* y *El Imparcial* después, se han lamentado de la conducta observada por los ricos durante los tres años que llevamos de guerra, pues no habiendo contribuido con su sangre al sostenimiento de la lucha, tampoco acuden con su dinero á cubrir las angustiosas necesidades de la Patria.

Tienen razón nuestros estimados colegas; pero aun la tendrían mayor si esa queja la hubiesen formulado después de haber hecho una enérgica campaña en ese sentido.

Aun es tiempo y tal vez la ocasión más oportuna que nunca, y el que quiera convencerse que se dé una vuelta cualquier día de éstos por la estación del Norte.

Parece que la prensa inglesa ha reaccionado algo en favor de la razón y la justicia que asiste á España, siendo sus juicios menos apasionados que los formulados hasta hoy.

De las ambiciones y conveniencias de los Gobiernos y de los elementos políticos que les rodean todo puede temerse; pero lo que nunca pudimos creer es que la prensa europea de fines del siglo XIX no tuviere acentos de protesta más enérgicos y más sentidos para condenar el atropello y la sinrazón más grandes que ha registrado la Historia. Esa reparación nos hubiese compensado de las amarguras sufridas en ese penoso calvario á cuyo término parece estar llegando este noble y generoso pueblo, digno de mejor suerte.

JUAN DE ESPAÑA.

## ESO JAMÁS

¿Por qué lo he de creer? ¿Por qué lo he de pensar siquiera? Si yo abrigase la certidumbre de que cada pueblo representa una misión en la Historia, y después de cumplida desaparece ó se disemina, preferiría arrancarme los ojos antes que contemplar la desaparición ó la diseminación de España como entidad histórica.

No, eso no puede ser y no será.

La insaciable avaricia de los grandes podrá haber sentenciado á España á tan terrible pena; pero esa sentencia ¿quién será capaz de ejecutarla?

¿O es que, como se dice, existen entre nosotros almas tan ruines y corazones tan envilecidos que cegados los unos por el sórdido interés, están dispuestos á renegar de su historia y aun de su propia vida, y los otros á ensangrentar de nuevo el suelo de la Patria?

Menguados y cobardes serían los hombres que abrigasen tan inicua pretensión; pero aunque así fuese, me resisto á creer que no ha de tener España voluntad y fuerza, no sólo para evitarlo, sino para rehacerse y triunfar al fin de todas sus adversidades.

Yo quiero suponer que todas nuestras colonias

nos van á ser arrebatadas; yo quiero someterme á la dura creencia de que sólo nos será dado conservar el territorio de la Península; yo quiero persuadirme de que como consecuencia lógica al final de tan gran desastre las fuerzas físicas de España aparecerán en ruinas; pero me niego á admitir que los españoles estemos dispuestos á inclinar la rodilla como débiles mujerzuelas, sin tener fuerza ni voluntad para soportar dignamente y con plena conciencia de nuestros destinos el peso de nuestra historia.

¿No es lucha la vida? Pues luchemos.

Los pueblos, como los individuos, antes que someterse deshonrándose, tienen derecho y aun están en el deber de ejercitar el del suicidio.

Además, los españoles no podemos culparnos los unos á los otros de las desdichas que padecemos.

Son la obra de todos, porque hijas son de nuestra apatía, de nuestra indiferencia, de nuestra imprevisión, de nuestra manera de obrar y de nuestro modo de ser, de ese modo de ser que, como dice el poeta aragonés (1), "á las veces por un *quitame allá esas pajas* le rompemos la crisma al más pintado, y otras veces tenemos tal flema, que nos están pinchando las carnes y dejamos que siga la broma".

En la ocasión presente culpamos á nuestros políticos de cuanto malo está sucediendo, sin tener en cuenta que eso no es cierto en absoluto.

¿Por qué hemos consentido que con sus cantos de sirena nos adormezcan?

¿Por qué hemos tolerado que con sus mentidas promesas nos seduzcan?

¿Por qué no les hemos avisado á tiempo del peligro que nos amenazaba?

No cabe decir que lo ignorábamos; todos hemos visto avanzar la ola, sin hacer nada para contenerla.

¡Y aun existen almas tan miserables que sabiendo todo eso pretenden desertar!

¡Qué pequeñez la de esos hombres!

A los que tan criminal propósito abriguen, cabe recordarles las hermosas palabras (quizás las únicas verdaderamente hermosas que pronunció en su vida) de un hombre público que sucumbió trágicamente:

"Con la Patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre."

Luchemos, pues, y no demos al mundo el espectáculo que no daría el más salvaje de los pueblos.

Si la vejez gloriosa, pero anémica, carece de fe, de esperanza, de aptitud y aun de voluntad para evitar la descomposición de España, ceda el puesto y cédasele pronto á la juventud, y ésta llevará á cabo tan santa obra.

España necesita una fuerza que la guíe, que la conforte, que la devuelva la fe perdida, y esa fuerza no existe en la vejez.

Avance, pues, la juventud; demuestre que la calumnian los que la niegan ciertas aptitudes y energías; pruebe que la corrupción no lo ha invadido todo en nuestra Patria; afronte con resolución todos los peligros; castigue con mano fuerte á los que sueñan con relajar ó romper los vínculos de la unidad nacional y á los que alimentan ideas de nuevas luchas intestinas, y exclame luego dirigiéndose á esa vejez que tanto alardea de su pasado: si vosotros librásteis á España de la tiranía, nosotros la hemos librado de la muerte.

DANIEL COLLADO.

(1) Agustín Príncipe en su obra *Tirios y Troyanos*.

**LAS PENSIONISTAS**

(Boceto de una zarzuela, comedia ó lo que buenamente saliere).

Luz era la niña mimada de D. Lucas, empigorado personaje que desempeñó cargos muy importantes en la política y en la administración, cargos que sólo le valieron al fin y á la postre una jubilación exigua, con la cual apenas si llegaba á cubrir los gastos que le ocasionaba el vivir en un medio aristocrático, que si á la manera de ser bondadosa y llana de D. Lucas le repugnaba un tanto aquel medio, era preciso vivir en él, porque Luz, su tirana, su hija, así lo exigía. Algunas veces D. Lucas protestaba de un género de vida del que ya estaba harto, y buscando una tranquilidad mucho tiempo apetecida, sentaba á Luz en sus rodillas y le hablaba de este modo: "Mira, chiquita, ya estoy harto de bailes, de teatros y de paseos hasta la coronilla. Soy viejo, estoy cansado de luchar y de que llegue fin de mes, agonizando con el último día de éste la última peseta de la paga, porque como yo he sido honrado...

Luz. No; como has sido tonto.

D. Lucas. Bueno, en mis tiempos no se llamaba á la honradez tontería, y aunque alguno entendiese así la honradez, ni he estado conforme, ni lo estoy ni lo estaré con la idea de que esas dos palabras son sinónimas... (D. Lucas se enfada y Luz frunce el entrecejo como si quisiera hacer pucheros como cuando era pequeña)... Vaya, no hay que enfadarse y escúchame. En el pueblo está tu hermana Rosa poco menos que hecha una salvaje; hay que liar los trastos y marcharnos al pueblo una temporada. Civilizaremos á Rosita; yo recibiré las caricias de esa niña, que para que viviera tuvimos que separarla de nosotros por consejo del médico; viviremos económicamente, que en la sierra no son necesarios moños ni trapos; ahorraremos, y después de esa temporada acaso ya el médico permita que Rosa venga á Madrid y todos viviremos juntos. ¡Qué felicidad!

Luz. Sí, claro, y en tanto mi novio se marcha con la música á otra parte y me quedo para vestir imágenes, porque ya voy para vieja, papá, ¡ya tengo veintidós años...!

*Final del diálogo. — Luz hace por fin los anunciados pucheros; D. Lucas guarda para mejor ocasión sus energías y Rosa sigue viviendo en el pueblo al lado del ama que la crió y sin recordarle que tiene familia allá en Madrid otra cosa que unas cartas que de vez en cuando recibe.*

Una pulmonía le proporciona á D. Lucas una tranquilidad mayor que la por él apetecida; la tranquilidad y la paz de los justos y unas fiebres tifoideas se llevan pocos días después al ama de Rosa á hacer compañía á D. Lucas. Aquí venían como anillo al dedo grandes pucheros de Luz, de los que prodigaba antes con tanta largueza, pero Luz ha resultado al fin y á la postre una mujer valiente, y, según sus muchos amigos, ¡la pobre!, haciendo de tripas corazón, apenas si ha llorado.

Luz. Heme ya sola, completamente sola, porque mi hermana y yo, debido á la distinta vida que hemos hecho, somos polos opuestos... ¡Y tengo que vivir con ella, no hay otro recurso!... El ama se ha muerto, y de seguir Rosa en el pueblo tendría que mandarle para vivir; la orfandad es pequeña y no da para tantas misas.. ¡Qué idea...! Sí; Rosa, según noticias que yo tengo, friega, barre y lava á maravilla. (Contando con los dedos).. Tanto de criada y tanto que tendría que mandar á Rosa... (Si-gue contando)... Sí, viene Rosa; no hay criada por lo que al bolsillo atañe; no hay que mandar nada al pueblo y Rosa se comerá... (Sigue contando.)

UNO DEL CORO. Es una buena muchacha Luz. Ha mandado á Rosa que se venga inmediatamente, porque quiere, con el cariño de su hermana, amortiguar el dolor que la pérdida de su padre le ha producido, y á más dice, y tiene razón, que ha llegado el momento en que haciendo de segunda madre eduque á Rosa.

TODO EL CORO. ¡¡Ah!! ¡Buena muchacha! (En la orquesta golpe de bombo y platillos.)

Luz. Eres bien fachosa, hija. El sombrero te lo pones ladeado, los guantes no sabes casi para qué sirven y... ¡Vaya un número que gastas! ¡Si tienes mano de hombre!

Rosa. ¡Claro! En el pueblo no he llevado nunca sombrero, y si no tengo las manos como tú es porque remaba, lavaba y fregaba, y porque lavo y friego.

Luz. (Con ira.) ¿Es un reproche?

Rosa. (Con dulzura.) No, tonta; si á mí me gusta fregar y barrer, si lo que yo no quiero es ponerme estos trapos ni ir á esos paseos, sobre todo llevando la tripa tan vacía...

Luz. ¿De modo es que prefieres...?

Rosa. Ir con mantilla ó con pañuelo á la cabeza y comer buenas cosas, que falta me hacen, según me decía el médico.

Rosa. Vaya, mujer, no te apures... ¿Que tu novio te ha dejado? ¡Valiente mequetrefe! Mucho te querría cuando porque te ve huérfana y sin el lujo que antes podías gastar se ha olido que aquí no hay cuartos y se ha marchado á entonar sus cantinelas á otra parte... Yo le escupiría á la cara... ¿Que la orfandad no nos llega para vivir...? ¡Pues no nos ha de llegar!... Mira, vendemos estos trastos, mandamos á paseo los sombreros, nos vamos á vivir á un cuarto interior ó al pueblo, y verás, verás que ricamente vivimos.

(Se oye un campanillazo; abre Rosa la puerta y entra el casero.)

EL CASERO. Yo no puedo esperar más; lo siento mucho, crean ustedes que lo siento; pero adeudan ustedes ya cuatro meses de casa... Yo comprendo su situación y me apena (dirigiéndose á Luz) ver que tan rica joya esté encerrada (mirando á la habitación) en tan pobre estuche.

(El casero se aproxima á la silla en que Luz está sentada y sollozando y comienza á hablarle muy bajito. Rosa se pone una mantilla á la cabeza, y andando de puntillas para que no la sientan, desaparece por el foro.)

En el teatro se apagan las candilejas; se arma una bronca monumental en butacas y palcos protestando, no sé si de la escena ó de que se haya quedado el teatro á oscuras, y cuando de nuevo la luz echa á puntapiés á las tinieblas, Luz aparece sentada y con la cabeza apoyada entre las manos, permaneciendo en esta actitud hasta que entra Rosa, más contenta que chiquillo con zapatos nuevos. El casero ha desaparecido por escotillón.

Rosa. Vaya, se acabaron las penas. Pagaremos al morral del casero (que entre paréntesis no hace más que pedir lo que es suyo), pagaremos á todo el mundo y comeremos bien. ¿Que cómo nos vamos á arreglar para hacer esos milagros? ¡Vaya una pregunta!... ¡Pues de un modo muy sencillo!... Hace tiempo que había visto anunciado que se necesitaban oficialas para coser en ropa blanca en el taller que hay en el principal de esta casa... He bajado, han visto que coso divinamente, y desde hoy coseré y ganaré dos pesetas diarias... No lo he hecho antes porque como tu... pero hoy, al ver el apuro en que nos encontrábamos... ¿No es verdad que he hecho bien, que así nadie nos podrá llamar tramposas?

Luz. (Señalando á Rosa el retrato de su padre.) ¿Ves esas bandas, ves esas cruces y esa casaca bordada de oro...? Pues todos esos honores, todo eso que debía ser nuestro orgullo, eso que es nuestro caudal, lo has manchado tú con un negro borrón...

Rosa. (Se arrodilla delante del retrato de su padre, y al hacerlo tropieza con un velador; cae de éste al suelo un cartucho con monedas de oro, y el tin tin de las monedas se une á un grito desgarrador de Rosa. El público cree escuchar que de los labios de Rosa se escapan estas palabras: ¿Verdad, padre, que yo no he manchado tus canas?)

TELÓN RÁPIDO

Si yo hiciera esta obra, que no la haré, y si haciéndola llegaran á estrenarla, que no la estrenarían, uno, porque por salir de mis pecadoras manos sería mala, y otro porque, si fuera buena, ya se encargarían los cómicos, en el calvario que me hicieran recorrer, que no se pareciera en nada á lo que yo hubiera escrito, puede que en el foyer dijeran esto:

UNO.—Vamos á ver; suponiendo verosímil esta obra, usted culpa á Luz ó cree usted...

OTRO.—Hombre, lo que yo creo es que hay muchos D. Lucas que no tienen energía para vencer la corriente, en la que de buen grado se zambullen, y que para fin de fiesta la maleta que legan á sus hijos para que hagan el viaje de la vida se la dejan llena de vanidad y de orgullo, y ahí está el quid, en la maleta.

F. MARTÍN LLORENTE.



## PROCEDIMIENTOS ANGLÓ-SAJONES

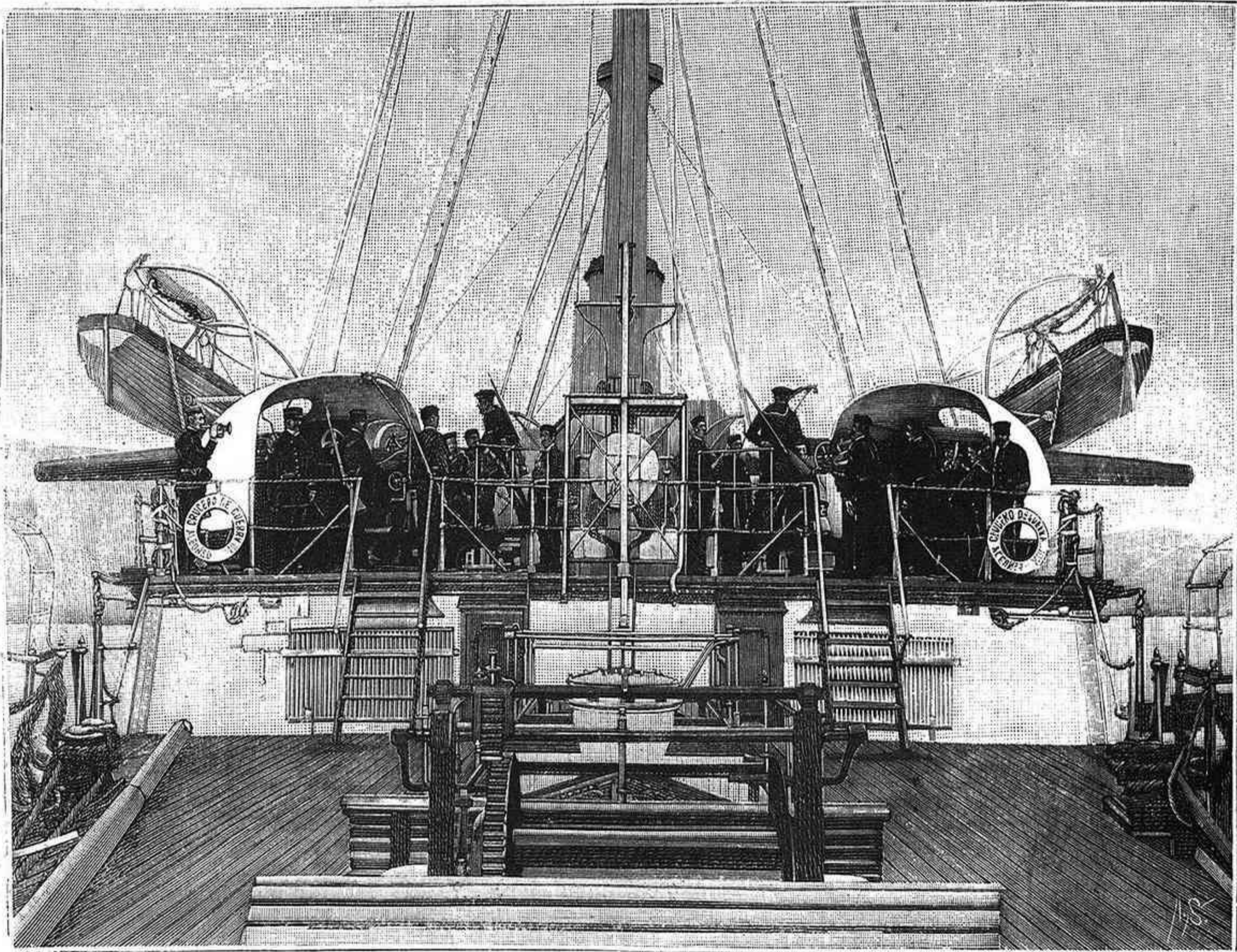
De la importante revista *La Reforma Social*, que se publica en París, tomamos este notable artículo acerca del cual llamamos la atención de nuestros lectores.

La oportunidad de su publicación y el estudio que de los procedimientos anglo-sajones hace el autor, le dan una importancia suma y demuestra que aun hay en el mundo espíritus capaces de fustigar al pueblo que tan villanamente procede con España.

“Aquellos de nuestros compatriotas—y no faltan—que creen firmemente en la superioridad de los pueblos sajones y en la inferioridad de las na-

recho de los demás, y de la palabra dada, enemigos de la mentira, pero dejar todos estos respetos y estas reservas en sus relaciones con las otras naciones? Para ellos no hay ni justicia ni buena fé; no se conoce sino la máxima latina *adversus hostem aeterna auctoritas*. Y es cosa que sorprende que la dura máxima de estos paganos sea la de los pueblos que se llaman cristianos y que se envanecen de apoyar su conducta en las enseñanzas de la Biblia. Por ejemplo: ¿qué hay de cristiano en la conducta de los ingleses hacia Irlanda? No se limitan á arrebatár á los irlandeses sus tierras, á prohibirles elevar fábricas, medio de ganar su vida, pero que haría concurrencia al trabajo inglés. Recordemos los asesinatos sistemáticos de Cronwell; él exterminaba á los irlandeses porque los moabitas y los ammonitas habían sido

“Si realmente el éxito de los anglo-sajones dependiese de su raza, sería necesario explicar por qué su grandeza data solamente de siglo y medio, dos siglos todo lo más, y por qué permanecieron oscuros y pasivos durante tantos siglos, mientras que los italianos—raza latina—llenaban con sus navíos y sus establecimientos todo el Mediterráneo y transportaban hasta Palestina á los cruzados ingleses; mientras que los portugueses—también latinos—doblaban el Africa é iban á las Indias, y los españoles—igualmente latinos—ocupaban la América desde el Estrecho de Magallanes hasta la mitad del Far West; y mientras que nuestros antepasados ocupaban el Canadá y toda la orilla de Mississipi, al mismo tiempo que las Indias, imperio colonial inmenso, al lado del cual los establecimientos de la Nueva Inglaterra eran bien



MARINA DE GUERRA.—Ejercicios de cañón de 20 centímetros en la plataforma de popa.

ciones latinas, han debido encontrar los últimos acontecimientos bastante molestos para sus doctrinas. En efecto, se ha visto que una nación latina, España, ha provocado la admiración por su calma, su noble actitud, su intrépido valor y su inalterable dignidad, mientras que el pueblo anglo-sajón, que ha sido el agresor, si tiene de su parte la fuerza y recursos superiores, no están á su lado ni la justicia ni la razón.

“¿No es este el caso, y no convendrá recordar á nuestros franceses, demasiado fáciles y demasiado propensos á la admiración desde luego, y por una tendencia natural á imitar los ejemplos de un pueblo, cuyos éxitos se les presenta sin cesar, el que esta grandeza, por real que pueda ser, proviene demasiado del abuso de la fuerza y de una completa ausencia de escrúpulos en los medios empleados, y de esta convicción, fuertemente adherida al espíritu del anglo-sajón, que tiene una moral doble, la una para uso de sus compatriotas y la otra aplicada á los extranjeros?...

“¿No vemos en estos pueblos mostrarse entre ellos partidarios de la libertad, cuidadosos del de-

exterminados por el pueblo de Dios, al cual modestamente asimilaba á los ingleses.

“Así también, mientras que la Alsacia conquistada por Luis XIV en el siglo xvii era ya en el siglo siguiente perfectamente francesa, á pesar de su origen germánico, los irlandeses, después de ocho siglos de conquista, no son más ingleses que el primer día.

“En las regiones situadas fuera de Europa, mientras que los españoles se ocupaban en convertir á los indígenas y se mezclaban con ellos de tal manera que en toda la América del Sur y hasta Méjico se encuentra al presente una verdadera raza de mestizos, ejemplo que se encuentra en las colonias portuguesas y más todavía en las colonias francesas, los colonos de la Nueva Inglaterra hacían desaparecer por completo los indígenas. El hecho tan frecuentemente citado de Pocahontas, una india que se casó con un inglés, es casi el único, y ya se sabe cómo se conduce el pueblo de los Estados Unidos con los indios, los antiguos poseedores de los territorios que aquéllos ocupan hoy.

poca cosa como extensión. ¿Qué hacían durante tantos siglos los anglo-sajones?

“En el siglo xi, la Inglaterra fué conquistada, pero conquistada definitivamente, y en una sola batalla—hecho bien raro en Europa—por un ejército francés, ejército equipado y conducido por un vasallo del rey de Francia. No molesta para nada la palabra normando; los compañeros de Rolón se fundaron tan bien en la población neustriana, que su mismo idioma, con sus costumbres y sus hábitos habían desaparecido en menos de medio siglo.

“Eran, ciertamente, franceses y habían venido de todas partes los que seguían á Guillermo el Bastardo, mientras que otros fueron á conquistar las Dos Sicilias y á fundar establecimientos hasta en el Asia Menor. Y estos aventureros franceses, convertidos así en barones de Inglaterra, conservaron su lengua y sus costumbres durante más de tres siglos, es decir, hasta principios del siglo xv.

„Ricardo Corazón de León sólo habló inglés en la ópera cómica que lleva su nombre; sus sucesos-

res no hablaron más que él la lengua de sus súbditos, y miraban la Inglaterra como país conquistado.

„Tal fue durante largo tiempo la condición de los anglo-sajones, y la carta arrancada á Juan Sin-tierra, por sus barones, no aprovechó sino mucho tiempo después á los autoctonos. Fueron estos unos caballeros normandos, que bajo la bandera que llevaba Guillermo el Bastardo llenaron la Francia, en los siglos XIV y XV, de promesas contra adversarios cuya lengua hablaban y cuyas costumbres corteses y caballerescas habían guardado.

„En el siglo XVII la población de Inglaterra no pasaba de cinco millones de habitantes, según los datos más exactos, mientras que España tenía el doble y la Francia el cuádruplo. Su marina no podía presentarse delante de la holandesa.

„Bajo el reinado de Elisabeth, el temor de un desembarco había tenido en zozobra á Inglaterra. A fines de dicho siglo fué cuando empezó Inglaterra á tomar rango de potencia marítima, y en el siglo siguiente, que desarrolló su poder; pero á qué precio? Es preciso recordarlo á los entusiastas de esa nación, que admiran demasiado los resultados sin considerar cómo han sido obtenidos.

„Recordemos, pues, que en 1755 los ingleses se apoderaron, sin declaración de guerra, de 300 buques mercantes franceses y de dos escuadras destinadas al Canadá.

„El año anterior, mientras que las comisiones trabajaban en los límites de nuestras posesiones y las posesiones inglesas, uno de nuestros oficiales, enviado como parlamentario á un fuerte construido sobre las orillas del Ohío, era asesinado por la guarnición del fuerte, compuesta de milicianos de la Nueva Inglaterra. Y el que los mandaba, y que al menos parece que fué cómplice del asesinato, era Washington, el mismo que más tarde reclamaba en favor de sus compatriotas el socorro de Luis XVI y el apoyo de las tropas francesas.

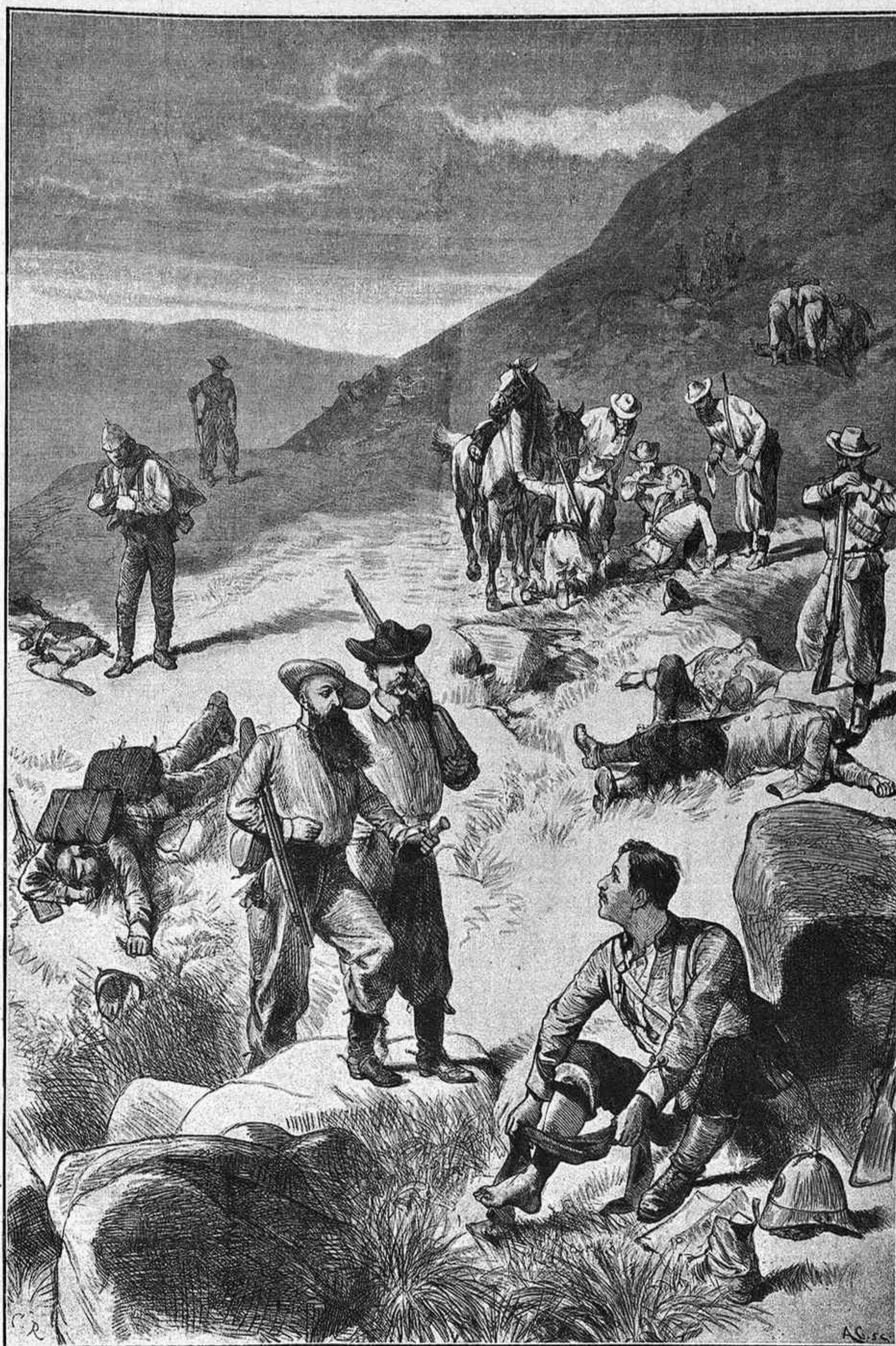
„En 1780 fué á Holanda, su antigua aliada, á quien el Gobierno inglés quitó, sin declaración de guerra, sus posesiones en las Antillas y 150 barcos mercantes.

„En 1800 el mismo Gobierno, seguro de la preponderancia de su marina, por el mal estado de la nuestra—á quien el Gobierno revolucionario había puesto en triste situación—enviaba sus flotas á perseguir los barcos neutrales y capturar más de 400, al mismo tiempo que se apoderaba de las colonias danesas y suecas, dos potencias neutrales, pero demasiado débiles para resistir.

„En 1803, rompiendo de repente la paz de Amiens, lanzó sus escuadras contra nuestros barcos mercantes, que navegaban con toda seguridad, y capturaron 1.200.

„En 1807 ocurrió el odioso bombardeo de Copenhague, donde los ingleses atacaron súbitamente á una nación neutral y se apoderaron de sus buques y arsenales. Y al mismo tiempo que se compadecía de las naciones que Napoleón reunía á su imperio, el Gobierno inglés se aprovechaba de la ocasión para apoderarse de sus colonias, principalmente de la del cabo de Buena Esperanza, que naturalmente conservó después de la paz, mientras que los pueblos, objeto de sus simpatías, recobraron su autonomía.

„Así, por una serie de rapiñas, sin cesar renovadas, se constituyó recientemente el poder colonial inglés. Por sí mismo, poco han fundado los ingleses; lo que han hecho, sobre todo, es quitar



Heridos yankees en los combates de Santiago de Cuba.

á los demás lo suyo, no repugnándoles de ninguna manera los medios poco leales, si les reportaban ventaja. Nosotros los franceses hemos hecho guerra de principios, guerras desinteresadas, la libertad de los Estados Unidos, bajo Luis XVI; la guerra de Italia, bajo Napoleón III; todo esto, sin duda, ha sido poco prudente; pero al menos es noble y generoso, sentimientos que jamás han inspirado la conducta del Gobierno inglés ni de la nación inglesa.

„¿Se dirá que estos hechos son antiguos? Pues el espíritu de este pueblo es hoy día el mismo y sus tradiciones no han cambiado. No hay sino recordar la conducta reciente del Gobierno inglés al apoderarse de ciertas posesiones inglesas sin otro motivo que el de *quia nominor leo*, y la odiosa conducta del capitán Lugard en la Uganda; hoy es coronel y está estimado por los suyos como un hombre resuelto, que se condujo bien, según el espíritu nacional. ¿Y la expedición del famoso Jameson, entrando de repente, para retenerla en provecho de Inglaterra, en la colonia libre del Transvaal, á la cabeza de un ejército reclutado y armado en la colonia inglesa del Cabo, á ciencia

y paciencia de las autoridades británicas? Es cierto que fué desautorizado por el Gobierno, porque fracasó; pero los aplausos con que fué acogido en Inglaterra, la ridícula condena que se pronunció contra él y el indulto inmediato, demuestran bien que lo que se hace en interés de la influencia inglesa, cualesquiera que sean los procedimientos empleados, está de acuerdo con el espíritu del pueblo inglés y merecerá siempre su aprobación. He aquí lo que no hay que olvidar cuando se admira el poder de Inglaterra. Por lo demás, el mismo espíritu se observa en los Estados Unidos. Después de haber saqueado hace medio siglo la República hermana de Méjico, á la cual arrebataron provincias enteras "para su bien", según aseguraban, hoy se les ve encender una guerra para apaciguar "un desagradable estado de trastornos y de lucha", que ellos mismos han desarrollado y fomentado.

„No hay pueblo alguno que hable más de Dios y que observe menos sus principales mandamientos: la justicia y la caridad.

„No; el poder de los pueblos anglo-sajones no se reduce á una cuestión de raza; esta raza actual-



mente no tiene más energía ni intrepidez que la que mostraron en otro tiempo las naciones latinas; hoy todavía la población crece más rápidamente entre los franco-canadienses que entre los de origen anglo sajón, y tienen una fuerza de expansión bien diferente. Hay en estas naciones, en la nuestra sobre todo y en la nación española, algo de generoso y caballeresco, que en vano se busca en el espíritu rapaz y positivista que forma el fondo de los pueblos anglo-sajones.

„Esto no nos impide, en modo alguno, de reconocer lo que hay de energía viril, de perseverancia y de sentido práctico entre los pueblos anglo-sajones. Tienen la felicidad de no tener, como nosotros, un Gobierno opresor de toda iniciativa privada; de no tener, como nosotros, 530.000 funcionarios, lo que hace que toda nuestra juventud quiera tener puestos en el Gobierno y buscar los goces del poder, y un sitio en el Parlamento, en vez de buscar virilmente y de crearse medios de existencia en otra parte.

„Nuestra antigua monarquía no tenía, ciertamente, con una población, que representaba dos tercios de la nuestra, la cuarta parte de nuestros actuales funcionarios. Gran número de jóvenes que no esperaban „una placita,, y los segundones de familia que no esperaban la parte forzosa de la herencia de sus padres, se iban voluntariamente á las colonias, donde mostraban ese espíritu de iniciativa, cuya pérdida lamenta tanto Mr. Leonce de Lavergne en su *Economía rural de Francia*. Ellos sabían también que una vez en las colonias no tendrían las trabas puestas por el funcionarismo, que es hoy día casi su única ocupación, y que en caso de conflicto con las naciones extranjeras serían sostenidos con vigor, como lo son todavía actualmente los americanos y los ingleses, y como ya no lo son ahora nuestros exploradores, porque los ministros desean antes que todo no tener „cuestiones,, á fin de retener el poder.

„Nosotros teníamos todavía una gran posición como protectores de los cristianos en todo Levante, situación que se debilita y que se pierde con la política interior de hostilidades contra la religión y la política exterior de anulación y hasta de concesiones.

„Al contrario, los ingleses tienen por máxima que la tierra entera les pertenece, salvo algunas regiones de Europa y América, y llenos de confianza en ellos mismos, y con una opinión pública siempre dispuesta en esto á sostener apasionadamente al Gobierno, marchan á este fin con una perseverancia que no se cansa y sigue los procedimientos que ya hemos visto.

„Admiremos de buen grado su espíritu y los resultados materiales que les ha producido; pero no olvidemos, á pesar de la grandeza del espec-

táculo, que á menudo no han sido obtenidos por los medios que un pueblo cristiano y justo no podría aprobar y estaría bien lejos de conformarse con su conducta (1).”

## REGENERACION

En estos días de adversidad y de infortunio para la nación española preciso es que, mirando



EJÉRCITO DE CUBA.—El coronel D. Federico Escario, recientemente ascendido á general de brigada.

al porvenir, se procure que desaparezcan los gérmenes de dolorosa perturbación degeneradora y moral utilitaria que hanse infiltrado como carcoma en el alma nacional.

Tal ha sido la sementera de indiferentismos y malos ejemplos que se necesitaban todas las hermosas virtudes cívicas de este pueblo para que

(1) El autor, Mr. Hubert Valleroux, al terminar el interesante artículo anterior, marca claramente el pensamiento que lo ha inspirado.

Ha querido, al recordar algunos hechos que registra la Historia, refutar á aquellos que entre nosotros alaban sin medida á los anglo-sajones y olvidan demasiado que toda medalla tiene su reverso. Si es conveniente, como con frecuencia Le Plax y su escuela han hecho, el buscar ejemplos en los ingleses y americanos, no se debe tampoco olvidar que es solamente el lado bueno el que es preciso procurar imitar. (Nota de la Redacción de la *Reforma Social*.)

con enseñanzas tan perniciosas y egoístas no desaparecieran aquellos rasgos de abnegación y desinterés que tanto le honran, y únicos responsables son los que debían dirigirle y educarle, si no le han apartado de añejos resabios, y en lugar de preocuparse cuidadosamente de su progreso, han consagrado sus atenciones á los torpes maquiavelismos de una política de compadrazgos.

Nadie ha pensado en vigorizar los sentimientos elevados ni promover el desarrollo de las inteligencias; en cambio, parece que se ha procurado avivar los instintos malsanos, las pasiones que este sol meridional espolea en nosotros con vibraciones ardorosas; se ha creído, sin duda, que nada había tan educativo ni que fortaleciese el espíritu como los toros, y este pueblo ha seguido, siendo él mismo que pintó D. Ramón de la Cruz, distanciado del nivel del progreso y sin dirección ni guía, y así como las inmoralidades y concupiscencias de los gobernantes son señal de desquiciamiento y símbolo de perdición, los espectáculos sangrientos son la embriaguez de los pueblos moribundos y cortejo indefectible de postreras abyecciones.

La Roma que se solazaba en el anfiteatro con la lucha brutal y truculenta, no era la Roma vencedora del César, sino la envilecida de Nerón.

Es preciso regenerar á nuestra nación, educarla, rehacerla vigorosa, plétórica de savia y de energías... Las patentes de impotencia no dan derecho á la vida, son más bien como espada de Damocles eternamente suspendida sobre la cabeza de los débiles; es preciso, pues, ser fuertes para ser respetados, que mientras las miras egoístas y las perfidias insidiosas pesen más que los meros formulismos del derecho internacional, estarán los pequeños bajo la amenaza férrea de los poderosos, y para demostrar nuestro aserto tendremos la vista por el nuevo y viejo continente y sigamos á las grandes naciones en su pensamiento codicioso. Inglaterra, la eterna despojadora, cuya ambición, como el tonel de las Dana-

nidas, jamás se llena; Austria y Prusia, repartiéndose ducados dinamarqueses; Rusia, con la garra sobre la Turquía; la misma Francia intentando la división de Bélgica; Rusia, Austria y Prusia haciendo girones el manto de la soberanía polonesa; los Estados Unidos, la pretendida patria de la libertad, erigiendo como ley la explotación vergonzosa, amañada con labor miserable; en fin, las potencias todas abandonando á Grecia en su causa meritísima; todos estos ejemplos ¡qué indican sino que los Estados se mueven tan sólo por los apetitos sin nombre y las codicias bastardas!

Hay quien cree de buena fe que los españoles debemos dejarnos para siempre de las empresas

guerreras y venir nosotros, los que dominamos el mundo, á ser únicamente pacíficos cultivadores del terruño nativo; pero mientras que las ideas humanitarias á lo Tolstoi sean sólo el doctrinarismo del filósofo y las naciones no se purifiquen en el ideal del derecho, tendrán, como Cincinato, que cambiar constantemente el arado por la espada y ser grandes para no ser oprimidas.

¡Que lo podemos ser nosotros! ¡Qué duda cabe! Diez y ocho millones de habitantes tienen una virtualidad incontrastable si con concentración vigorosa de ideas y esfuerzos trabajan por su engrandecimiento y si los gobernantes, abandonando como sistema de gobierno el *laissez faire, laissez*

demos ser esclavos; las naciones grandes no mueren en la historia; su espíritu informa á la humanidad, que es al calor de aquélla y los precedentes gloriosos como los estados se forman y conservan, irguiéndose si se postran, resurgiendo si sucumben.

Empecemos, pues, la obra trascendental, vayamos con resolución unos y otros á la redención de nuestra España con la vista puesta en los escrutables destinos de grandeza que el porvenir reserva sin duda á la patria de los Cortés y los Pizarros, y ello conseguido entraremos en el concierto de las grandes potencias, no como mendigos, implorando caridad y escudándonos en nuestra debi-

Mucho se ha hablado de ellas, pero á pesar de tanto como se ha dicho, nadie ha trazado, con breves pinceladas, el horrible cuadro que turba nuestros ojos y nuestras conciencias. No hace mucho tiempo que hablando yo con uno de nuestros políticos más populares y más conocedores de nuestra Patria, me dijo con amarga ironía:

"*En España no hay realidad*; las cosas parecen que son, pero no son; nos contentamos con vanas apariencias, y sólo tenemos tres cosas bien organizadas: la primera la lotería nacional, válvula de nuestras esperanzas, expresión de nuestro carácter, en que se unen la pereza y la ambición, el amor á lo desconocido y á la improvisación de la fortu-



Esoritura al dictado.

*sez passer*, caminan en consorcio salvador con el pueblo, entonces la obra de la regeneración será el prólogo de la del triunfo, la de la revancha...

Dice de Maistre que la guerra es la expiación del pecado, y afirma Hegel que siempre vence quien debe vencer, y haciendo á nuestro objeto aplicación de esos principios más ó menos sofisticos ó verdaderos, podremos decir que las presentes desdichas, resultado funesto, pero natural, de una política de errores, culpas é indiferentismo enervador, son necesaria y saludable enseñanza que habrá de vivificar el organismo del estado, sacudiéndonos del marasmo, y con estas instituciones (que no se trata del régimen, sino de los hombres) asentar en los sólidos pilares del deber y la justicia el edificio de la solidaridad nacional.

Los pueblos sin historia, las naciones de aluvión formadas por las circunstancias accidentales, esas podrán desaparecer como nacieron; los que, como nosotros, hemos sido los señores del mundo no po-

lidad, cual las mujeres, sino con la fortaleza viril é inexpugnable del altivo genio castellano.

P. ZANCADA.

## La única verdad.

Así como á las grandes revoluciones materiales precede siempre un estado de revolución en las conciencias, á los grandes desastres antecede un largo período de degeneración moral.

Estos fenómenos, que pudiéramos llamar psicológico-nacionales, tienen leyes tan fijas é inalterables como las de la física y la química.

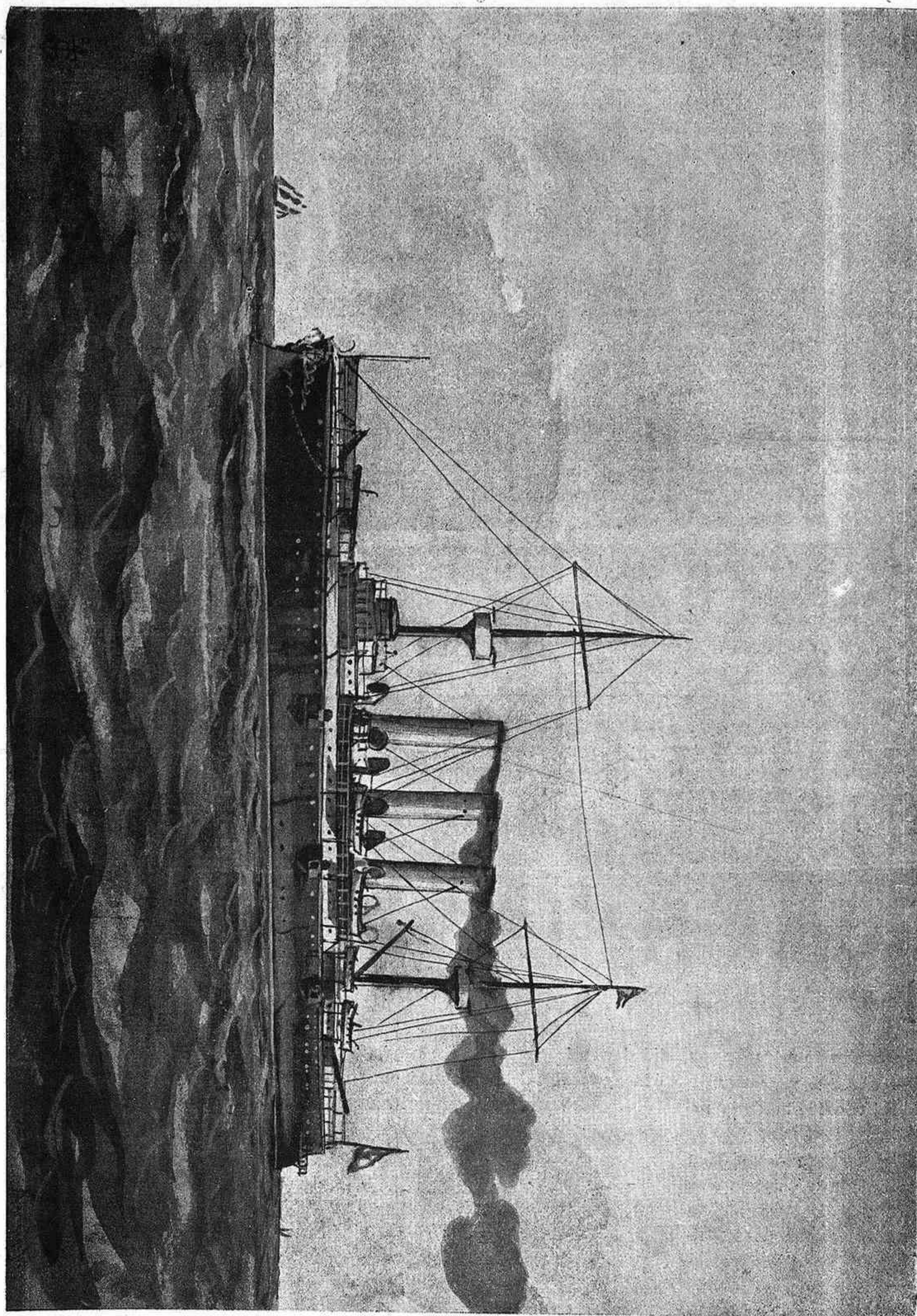
La corrupción de Roma fué causa de su abatimiento; la degeneración de Francia, produjo el gran desastre de Metz y la hecatombe de Sedán, y nosotros estamos purgando ahora con la desaparición de nuestras colonias nuestros vicios administrativos y nuestras ruindades políticas.

na; la segunda los toros, representación de lo que han llamado los extranjeros ferocidad nacional, en donde se encarna nuestro arrojo temerario y anhelo de grandes emociones, y la tercera la Guardia civil, que aunque muy degenerada, aun representa la mano de hierro del poder central que oprime los desmanes de los foragidos, y que asegura, como dijo Ayala, la ventura suprema, ó sea la *pas en el crimen*.

„Este crimen no es otro que el de la inmensa farsa que hace que no tengamos realidad, y que las cosas no respondan á sus fines, á lo menos á los fines públicos, concretándose al mezquino bienestar de unos cuantos.“

Mi amigo tenía razón; en España no hay realidad; si entráis en un ministerio os parecerá que todo aquello es cierto, porque existen todas las apariencias de la realidad; allí están las oficinas, los porteros, las mesas, los expedientes, cada empleado tiene su nombramiento y leyes que determinan sus funciones, y, sin embargo, si penetráis

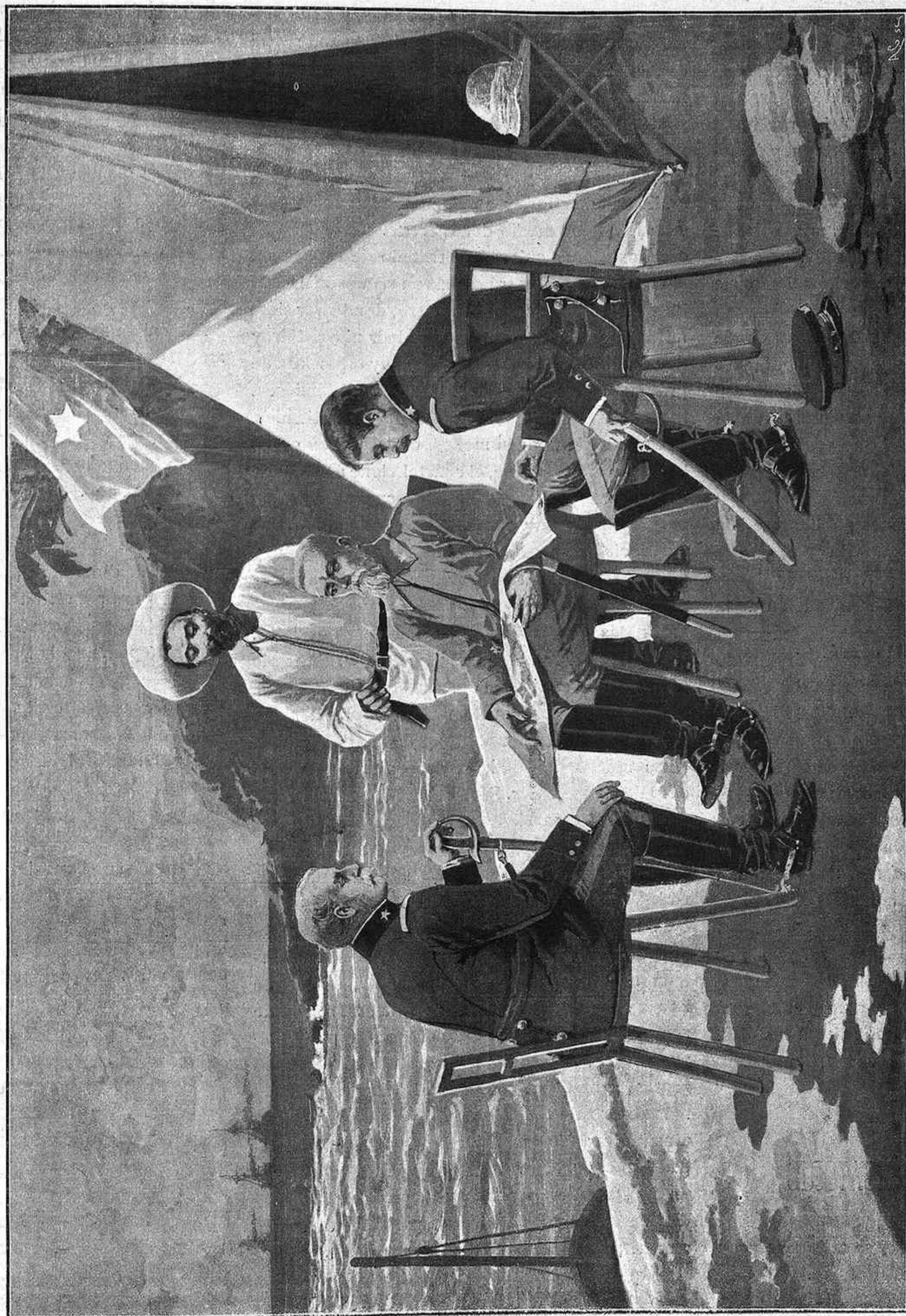




MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—Acorazado «Carlos V.»







El traidor cabecilla Calisto García facilitando al general Shaffter noticias é instrucciones para el ataque de las posiciones de Santiago de Cuba.



un poco en el fondo de aquel mecanismo, veréis que todo es mentira; allí no se organizan servicios públicos; allí no se acatan las leyes; allí no se realiza la gran labor del Estado; todo aquello no es más que un pretexto, un pomposo y repugnante pretexto para consumir entre unos cuantos algunos puñados de oro recaudados por el fisco.

En los tribunales de justicia sucede cosa parecida; allí se ven todas las exterioridades materiales del templo de la ley; á nuestros ojos se ofrecen los tribunales con sus graves magistrados investidos con las togas, llenos de circunspección y de solemnidad; á un lado está la mesa del fiscal, á otro la del abogado defensor, en el centro la de los jueces, donde la imagen del Señor se ostenta, para recibir el solemne juramento, y, sin embargo, á los funcionarios que se resisten á las presiones políticas se les traslada y se les posterga, y dejando aparte la buena voluntad de los hombres, los hechos positivos son tales, que la justicia, como decía Lope de Vega, es la tela de la araña donde cae el insecto chico y escapa el grande.

También en el mundo religioso, dejando aparte excepciones honrosas, vemos con profunda pena las huellas de este bestial paganismo, en donde abundan las mitras, los báculos, las dignidades eclesiásticas, los templos suntuosos y todo ese oropel, que si lo estrujamos no arroja ni una sola gota de espíritu cristiano, ni el más pequeño jugo de amor, caridad, desinterés, abnegación y grandeza.

Parece que todas las funciones públicas se han repartido entre varias compañías de comediantes que representan sus papeles para distraer al pueblo, que acude forzosamente á la ejecución de la gran farsa.

Sólo es verdad que el infeliz bracero del campo rasga la tierra y la surca con la reja del arado, arrojando en ella, al par que la semilla, el sudor copioso que inunda su frente; sólo es verdad que á ese mismo desdichado le vestimos el traje de rayadillo, que es más bien una mortaja que un uniforme, y le obligamos á que se bata de veras y á que pierda su vida y derrame su sangre para que defienda y perpetúe tanta farsa, tanto engaño, tanta perversidad.

Nos hemos repartido las funciones del Estado para explotarlas y no para cumplirlas, y sólo es cierto que el desdichado pueblo, la cruenta víctima, es quien trabaja en la paz y muere en la guerra. Esa es la única realidad que salta á los ojos.

RAFAEL TORROMÉ.

## EL SERVICIO OBLIGATORIO

“Sí. Es una gran cosa, y sobre todo una gran justicia, el servicio militar obligatorio. Obligatorio para todos, para pobres y ricos. Hace tiempo que en España, especialmente desde las últimas insurrecciones de nuestras colonias, debía haberse establecido esa igualdad, hoy reconocida en todas las naciones libres. ¿Somos hijos de España? Todos debemos defender á nuestra madre.”

Así hablaba en una tertulia un coronel, ya retirado, que había ganado todos sus ascensos en los campos de batalla. Era gran aficionado al ajedrez, sin duda porque sobre el cuadrado tablero se remedaba algo de las tácticas y maniobras de los combates de hombres. Mas, no obstante su desmedida afición á aquel entretenimiento, suspendió

el juego al empezar su apología del servicio militar obligatorio. Se veía en sus ojos, fulgurantes, que estaba henchido de ideas pertinentes á aquel asunto.

Así es que continuó con voz vibrante y acalorada:

“La redención á metálico es una injusticia que ha consentido la ley, y soportado la sociedad, y llorado la mayoría de las familias. ¿No es una iniquidad que el poder del dinero ejerza su influjo hasta en la muerte? El servicio general borra esos irritantes privilegios, propios de pueblos primitivos, donde imperaba la ley de castas, y que quieren seguir viviendo envueltos en la herrumbre que el paso del tiempo deja en las vetusteces carcomidas. Pero, no por eso sólo debe ser alabado el servicio obligatorio. Ofrece otros aspectos, todavía más simpáticos, más progresivos, más beneficiosos.

“Es uno de ellos, y no el menos importante, la educación por medio del Ejército. Ya sé yo que escritores muy cultos han tratado de este tema. No importa. No estará demás un recuerdo. Desde luego, en un país como el nuestro, donde hay siete millones de almas que no saben leer ni escribir, y donde, al paso que llevamos, no hay esperanza de próxima redención para este mal, adeudándose á los maestros de escuela tan fabulosas cantidades, lo cual prueba, por lo menos, el desdén en que á la instrucción se tiene, el cuartel viene á ser como una escuela para quien no ha frecuentado ninguna, principalmente, para el hijo del pueblo. No hay que decir que para el vicioso es una corrección, y para el señorito un lugar donde se enseña á poner en el suelo toda soberbia.

“Unidas de este modo todas las clases sociales, á un mismo nivel, bajo un mismo techo, algo se le pegará al de abajo de la natural distinción del de arriba, y el de arriba llegará á comprender que nada tiene de despreciable el de abajo, sino que tiene mucho de admirar, de seguir, ó en todo caso de compadecer. Serán como dos plantas, una de estufa y otra silvestre, colocadas en iguales condiciones regeneradoras de vida, ganando la primera en robustez lo que pierda la segunda en rudeza.

“Y luego, ¡qué espectáculo tan noble, abrazados el pobre y el rico, uno junto al otro, como dos hermanos, frente al enemigo! Esa vida ociosa que hacen los señoritos españoles, quienes después de recibir un barniz de ilustración en colegios y universidades, tornan á sus hogares á comerse sus rentas, será dignificada por el deber militar, el más severo de todos, y acaso llevado á glorioso término cuando quizás el hastío la hubiese acabado en el oprobio.

“Sí. Debe desaparecer esa deplorable desigualdad en el tributo de sangre. ¿Se trata de derramarla? ¡Derrámenla todos!, no suceda el horrible caso que ocurrió en un pueblo donde pasé el verano el año último. ¿Os lo cuento? Sí. Os lo contaré. Sólo al recordarlo se me estruja el corazón de angustia y apenas puedo hablar de ira.”

El coronel pidió un vaso de agua. Realmente estaba emocionadísimo.

“Ya saben ustedes —prosiguió luego que hubo tomado un largo sorbo y después de haberse limpiado los puntiagudos y canos bigotes con el pañuelo— ya saben ustedes que la vida de los pueblos se hace en el casino. Después de levantarse, al casino; después de almorzar, al casino; después de comer, al casino. Siempre en el casino. No hay otro espectáculo, ni otra academia, ni

otra biblioteca, ni otra tertulia. Allí se lee, se juega, se murmura. Especialmente esto último. Las conversaciones giran de ordinario sobre el campo, sobre los olivos, los sembrados y las viñas. Mas con la guerra, ésta absorbe todos los espíritus. En aquel pueblo y en aquel casino casi no se hablaba más que de ella. Se formaban partidos en pro y en contra del menor incidente. No se escapaba ninguno sin acalorados comentarios. Cuando llegaban los periódicos eran leídos con ansiedad suma.

“Una tarde escuchaba yo la lectura de uno de ellos en un corro; de pronto sonó el nombre de un soldado, que después de batirse como un héroe al fin había sucumbido. Al sonar aquel nombre se suspendió un momento la lectura y todos los circunstantes miraron á un joven que también escuchaba las partes de la guerra. El joven, que tendría unos veinte años, y que era hijo de uno de los señores más ricos del pueblo, se puso primero palidísimo como un cadáver, luego rojo como un pimiento. Bajó la cabeza, se levantó y murmuró, alejándose con el pañuelo en los ojos:

—“Sí, ya sé. Mi hermano. El pobre ha muerto.

“Llamé á un caballero con quien había trabado amistad y le pregunté aparte:

—“No comprendo. Si es su hermano y la familia es rica, ¿cómo no se ha librado? ¿Era un calavera?

—“No, me respondió en voz baja el caballero. Era un buen muchacho. Sólo que era... hijo natural.

—“De suerte...”

—“De suerte que ese mocito que ha visto usted ahora, por ser hijo legítimo pudo librarse, pues disponía de dinero. Y el otro, por ser hijo bastardo, como era pobre, ha ido á la guerra. Los dos tenían la misma sangre. La ha derramado el otro, el que no podía redimirse. El que poseía oro la ha guardado en sus venas para corromperla probablemente en medio del vicio.

“Yo quedé anonadado,”—continuó el coronel.

Y volviendo al juego interrumpido, tomando entre los dedos una de las principales piezas y dando con ella un gran porrazo en el tablero añadió:

“Para que no haya desigualdades tan abominables como la que acabo de referiros, es menester reformar todo esto, ó, si ustedes quieren, barrerlo, ¡y pronto!, antes que nos llegue la basura al cuello y nos ahogue á todos.”

JOSÉ DE SILES.



El comodoro Watson, jefe de la escuadra yankee destinada al bombardeo de las costas de Europa.

## RESEÑA HISTORICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

Era en los llanos de Tetuán, y el general O'donnell, tanteando las posiciones del adversario, preparaba su famosa batalla del 4 de Febrero siguiente. Un batallón del regimiento de Cantabria, acosado por fuerzas extraordinariamente superiores y en situación muy comprometida, tuvo que formar el cuadro, y entonces el bravo brigadier Romero Palomeque, con la Guardia civil del cuartel general, dos escuadrones de lanceros de Farnesio y una sección de Albuera, se lanzó á la carga arrollando y destruyendo cuanto encontró á su paso. El batallón de Cantabria se vió libre y el enemigo quedó completamente derrotado. Allí confirmó su fama de valiente un distinguido oficial del cuerpo, el teniente D. Teodoro Camino, que más tarde había de figurar en las listas de nuestro Estado mayor general.

Este mismo oficial, ya capitán de caballería en la reñida batalla de Wad-Ras el 23 de Marzo, cargó nada menos que doce veces, al frente de la fuerza del cuerpo, contra numerosos enjambres de caballería mora (1).

La Guardia civil, en suma, añadió en Africa una página más á las muchas gloriosas que ya ostentaba en su corta historia.

¿Se repetirán hechos semejantes? Es difícil. No está España para atacar á nadie. Bastante hará con defenderse de los que pretendan destrozarla; y la Guardia civil, aparte de su honroso y peculiar servicio, no podrá en lo porvenir hacer otra cosa que reprimir motines y asonadas ó batirse en nuestras, por desgracia, frecuentes contiendas civiles.

## VI

En los años 1855 y 56 la partida de latro-facciosos llamada de los Hierros dió mucho que hacer en las provincias castellanas á la Guardia civil.

Figuraba entre las fuerzas del Cuerpo destinadas á su persecución el sargento segundo de Caballería del 8.º tercio, D. Víctor Villegas, con varios individuos á sus órdenes.

En 26 de Abril del 55 consiguió darla alcance en el pueblo de Palacios del Alcor (Palencia), en ocasión de no llevar más que cuatro guardias, uno de ellos su hermano Mariano Villegas, y sin arredrarle el mayor número de sus contrarios cargó sobre ellos denodadamente. A los primeros disparos cayó muerto el guardia Villegas y gravemente herido otro llamado Lozano, lo que, lejos de arredrar, enardeció más el valor del sargento y de los dos guardias que le quedaban, quienes sostuvieron un furioso combate hasta poner en fuga á sus adversarios. El bravo Villegas sólo se detuvo en el pueblo más inmediato el tiempo necesario para hacerse vendar cuatro heridas que había recibido, montando inmediatamente á caballo para continuar la persecución.

El hecho fué de tal importancia, que los latro-facciosos no volvieron á pisar el territorio de la provincia.

(1) "Iba de práctico el bizarrísimo comandante de la Guardia civil D. Teodoro Camino, de quien me atrevo á asegurar que es el oficial nuestro que más enemigos ha matado por su mano en esta guerra."—*Diario de un testigo de la guerra de Africa*, por D. Pedro Antonio de Alarcón.

Pero internados en la de Burgos, donde lograron rehacerse, fué preciso organizar varias columnas para perseguirlos, unas compuestas exclusivamente de fuerzas del Cuerpo, otras cuyo núcleo le constituían compañías ó destacamentos de las de la guarnición. Una de éstas, compuesta de treinta cazadores, treinta caballos del regimiento de Sagunto y diez guardias, alcanzó á los Hierros el 30 de Mayo del año citado en el pueblo de San Millán de Lara. "Al entrar la columna en el pueblo, los facciosos, perfectamente atrincherados, causaron en la caballería varios muertos y heridos, dispersándola completamente, pero llegado que hubo el teniente con solos los diez guardias, no obstante encontrar desordenada la fuerza de infantería y caballería del Ejército, atacó bizarramente, consiguiendo restablecer el honor de las armas sobre el campo y en rudo y desigual combate recuperar algunos prisioneros (1)."

La persecución de los Hierros continuó con vigor, pero sin que fuera dable todavía en algún tiempo consumir la destrucción ó rendir á aquellos tenaces bandoleros.

En 30 de Noviembre, en la misma provincia de Burgos, el teniente D. Antonio Venero trabó combate con parte de ellos en el pueblo de Villasantino. A los primeros disparos cayó atravesado por un balazo este bravo oficial; mas el sargento segundo de caballería, D. Pedro Nieto, que le sucedió en el mando, continuó la lucha, y apoderándose de los criminales los pasó por las armas á la vista del cadáver de su teniente, servicio que le valió ser recompensado con la cruz de San Fernando.

Todo el año siguiente de 1856 puede decirse que la fuerza del Cuerpo en Burgos no tuvo otro fin que la destrucción de estos latro-facciosos. Hábilmente dirigidos por Villalaín y con la protección de gran parte del país, al que se imponían por el terror, lograban eludir la persecución incesante de que eran objeto. Su último hecho de armas fué en Diciembre de aquel año, en Cubillo la César, donde murió gloriosamente el valiente capitán del Cuerpo, D. Miguel Góngora. Una fuerza de veinte caballos con el Comandante D. Sixto Jiménez, el citado capitán y quince infantes con el subteniente D. Juan Rodríguez les dió alcance en aquel punto, causándoles un muerto y haciéndoles un herido y un prisionero y dispersando á los restantes.

(Continuará.)

## TEATROS

Estaba escrito, como dicen los árabes, que el antiguo circo de Rivas no habría de funcionar este verano.

La nueva empresa contaba para asegurar la temporada con las obras *El bonete del cura* y *El nuevo siglo*.

Ambas fueron mal recibidas por el público, no sin falta de razón, y ante el fracaso inesperado hubo necesidad de cerrar nuevamente.

Las empresas no quieren convencerse, según hemos indicado repetidas veces, que ahora más que nunca hacen falta libros y partituras bien escritos y mejor cortadas, pues ya el público se va cansando de la exhibición de formas y bailables, donde los autores y las empresas confían en los

(1) *La Guardia civil.—Historia de esta institución*,—Madrid, 1858.

éxitos, precisamente cuando su base es pueril y lo aleja más del arte.

Esto el público lo conoce, y cada vez va marcando más su oposición á lo que no revista, por lo menos, algo de mérito.

Así es que, cuando asiste á un estreno en que las bellas formas se exhiben, observa la obra ya con prevención y cuidado, y el más insignificante chiste que se transforma en picante, en lugar de reír, no pasa por él y lo voltea.

Seales, pues, la tierra ligera y veremos si se escarmienta por motivos de experiencia.

Los *Jardines del Buen Retiro*, por el contrario, ofrecen al público madrileño una verdadera compañía de ópera, la que todas las veladas hace las delicias del auditorio.

Los *Hugonotes* es una de las obras que con más precisión y corte se pone en escena en aquel teatro, donde la señora Escalona, en su papel de reina, raya á notable altura; la señora Gay reúne á su figura simpática un timbre de voz tan melodiosa y potente, que cautiva á los *dilettantis*, y la señorita Ortega hace una contralto digna de competir con las eminencias del arte.

Muy bien los señores Simonetti, Mestres y Duboys. Por último, la empresa de los Jardines debe estar satisfecha de la compañía que ha reunido, capaz de funcionar durante la temporada de invierno en el Real.

Por eso el público, que aun en medio de nuestras calamidades públicas tiene humor de concurrir á los teatros, elige aquellos amenos Jardines, dejando escaso contingente para los demás espectáculos, que no llenan los compromisos pecuniarios de las empresas, las que al fin y á la postre tienen que cerrar los teatros ó suspender las representaciones.

A. F.

## NUESTROS CLASICOS

DE SOR JUANA DE LA CRUZ.

Hombres necios que acusáis  
á la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis;  
Si con ansia desigual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?  
¿Qué humor puede ser más raro  
que el que falto de consejo  
él mismo enturbia el espejo  
y siente que no esté claro?  
Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual;  
o quejáis si os hacen mal;  
os burláis si os quieren bien,  
Siempre tan necios andáis,  
que con de-igual nivel  
á una culpáis por cruel,  
y á otra por fácil culpáis,  
Pues ¿cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil e-fad?  
Dan vuestras amantes penas  
á sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.  
¿Cuál será más de culpar  
—aunque cualquiera mal haga—  
la que peca por la paga,  
ó el que paga por pecar?  
Pues ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
ó hacedlas cual las buscáis.

## HABLADURÍAS

Ya es antiguo achaque en los pueblos, y particularmente en los de nuestra raza greco-gótico-árabe-latina, el de pedir la guerra con el extranjero por cualquier nimiedad.

Y también es sabido que esos mismos pueblos, cuando llega el *debacle*, se sublevan y protestan contra los impulsores de la lucha.

En cambio los Gobiernos se hacen los forzados y cuando declaran la guerra, se lavan las manos, exceptuando á los ministros que tienen horror al agua; y cuando contratan la paz, fingen obediencia al voto popular.

Y á todo esto, el ejército, es decir, el que ha de sufrir las consecuencias de tantos caprichos y tan opuestos pareceres, calla y cumple con su deber.

O mejor dicho, cumple con la ordenanza y procura enmendar los disparates de unos y de otros.

En tiempo de guerra, todos le gritan:

—A pelear por la Patria. ¿Qué honor más grande? Sois los soldados los preferidos, los predilectos del país; vais á morir por la honra nacional. ¡Viva el ejército!

Y marchas de *Cádiz* ó de cualquiera otra zarzuela á todo pasto, ejecutadas por bandas ó por bandadas musicales, acompañan á los regimientos en las calles, y en las estaciones los despiden mezclando las notas patrióticas con los vivas y los apretones de manos.

En tiempos de paz:

—No más bayonetas; no más cañones que los de las plumas, los de los órganos para acompañar al *Te Deum*, los de las máquinas y los de conducciones de agua ó de alambre para el alumbrado eléctrico.

—Basta de instrumentos de guerra; reemplácese por los de agricultura, industria y comercio, que sólo así son grandes y ricas las naciones. Castiguemos esos presupuestos de Guerra y aplíquese á Fomento, á instrucción y á beneficencia, higiene y tauromaquia sumas tan fabulosas como invertimos hasta aquí en sostener soldados.

—Queden los jefes y oficiales en situación de

reemplazo, ó de reserva, ó como quiera decirse, y cobren los tres quintos, ó los tres octavos, ó los cuatro dieciseisavos de sus pagas, y gracias.

—Hasta que sobrevenga otra guerra, ¿para qué hemos de gastar en ejército?

Y así lo hacen.

Los Gobiernos se apoyan—como siempre—en la opinión pública, especie de *cocotte* caprichosa y voluble, y economizan el presupuesto de Guerra.

¿Se ha de comprar fusiles?

Pues se compra un buen solar para edificar en él un palacio destinado al Ministerio de Hacienda ó á museo de antigüedades políticas.

—En tiempo de paz, ¿quién piensa en defender las costas?

—¿Artillería? Tenemos más que nos hace falta.

—Hecha la paz con los norteamericanos, suponemos, que nos entren moscas.

Pueden amenazarnos moscas de otra nacionalidad, y entonces se improvisan ejércitos y armadas.

¿Qué hace Marruecos? Improvisar ejércitos. ¿Hemos de ser nosotros de peor condición que Marruecos?

Lo que decía aquel prior, que mandó poner barandilla en un lado de la escalera que comunicaba la bodega con el refectorio:

—Defendamos la vida de nuestros hermanos y que no se repita la suerte.

Porque había caído un fraile por aquel lado y se estrelló en la bodega.

—¿Y en el otro lado no ponemos baranda?—preguntó el herrero de la casa.

—No, porque de ese lado ningún hermano ha caído hasta la fecha.

Con razón dice el emperador Guillermo, de Alemania, que los españoles son valientes, pero desgraciados.

Conoce á nuestro país y á nuestros Gobiernos.

Opiniones desinteresadas:

—Yo quiero que termine la guerra para ver si se reanima el negocio; ahora no puede usted prestar dinero á los militares, porque si mueren en campaña es una pérdida irremediable.

—Para la Patria, y para la humanidad, y para las familias.

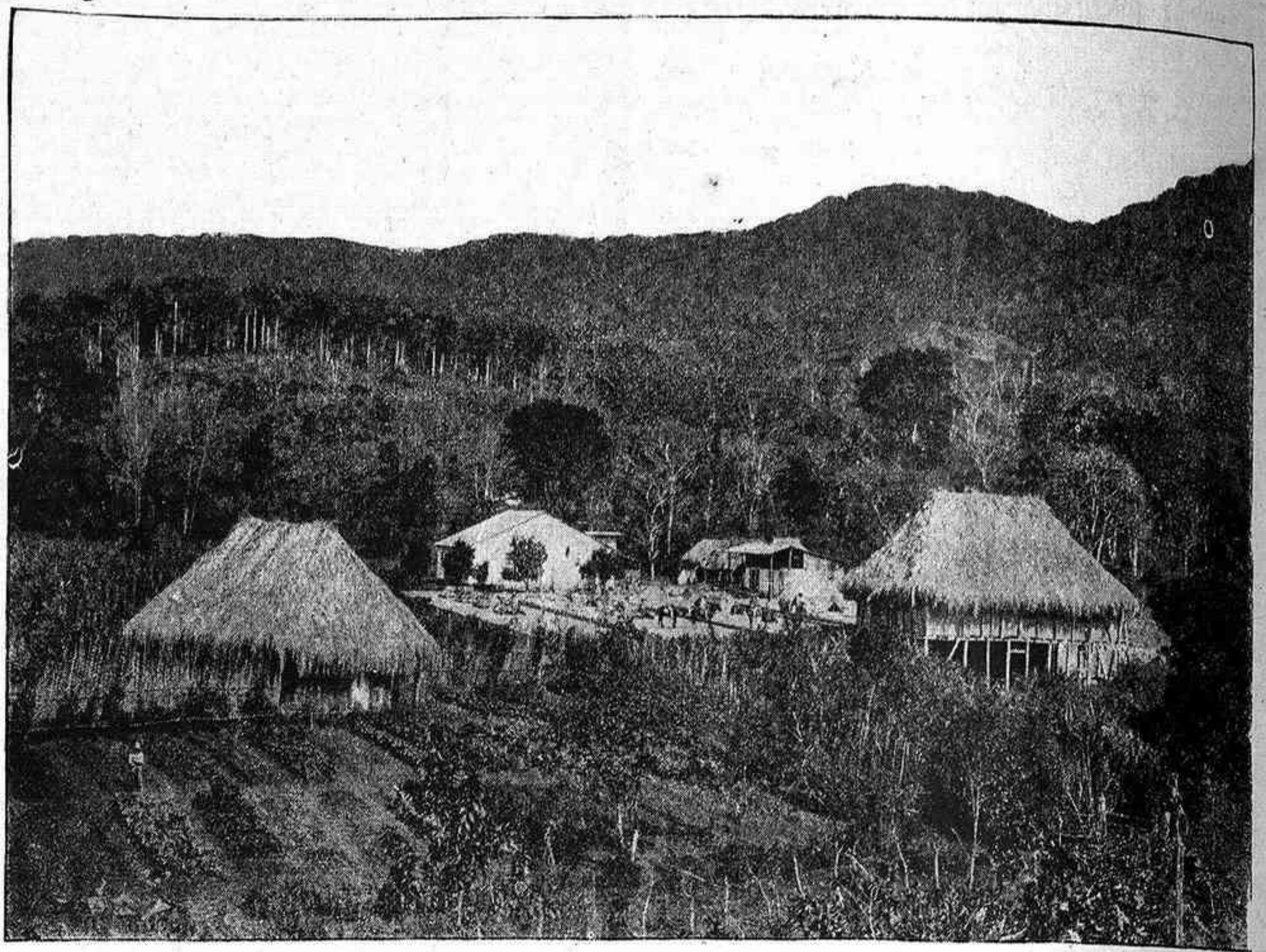
—Eso á mí no me importa; para el prestamista. Y después de hacer un beneficio, perder el dinero es muy triste.

—Pues yo deseo la guerra, más guerra, y un motín gordo en Madrid para prender á mi casero y entregarle, por traidor, á la "Benita pública".

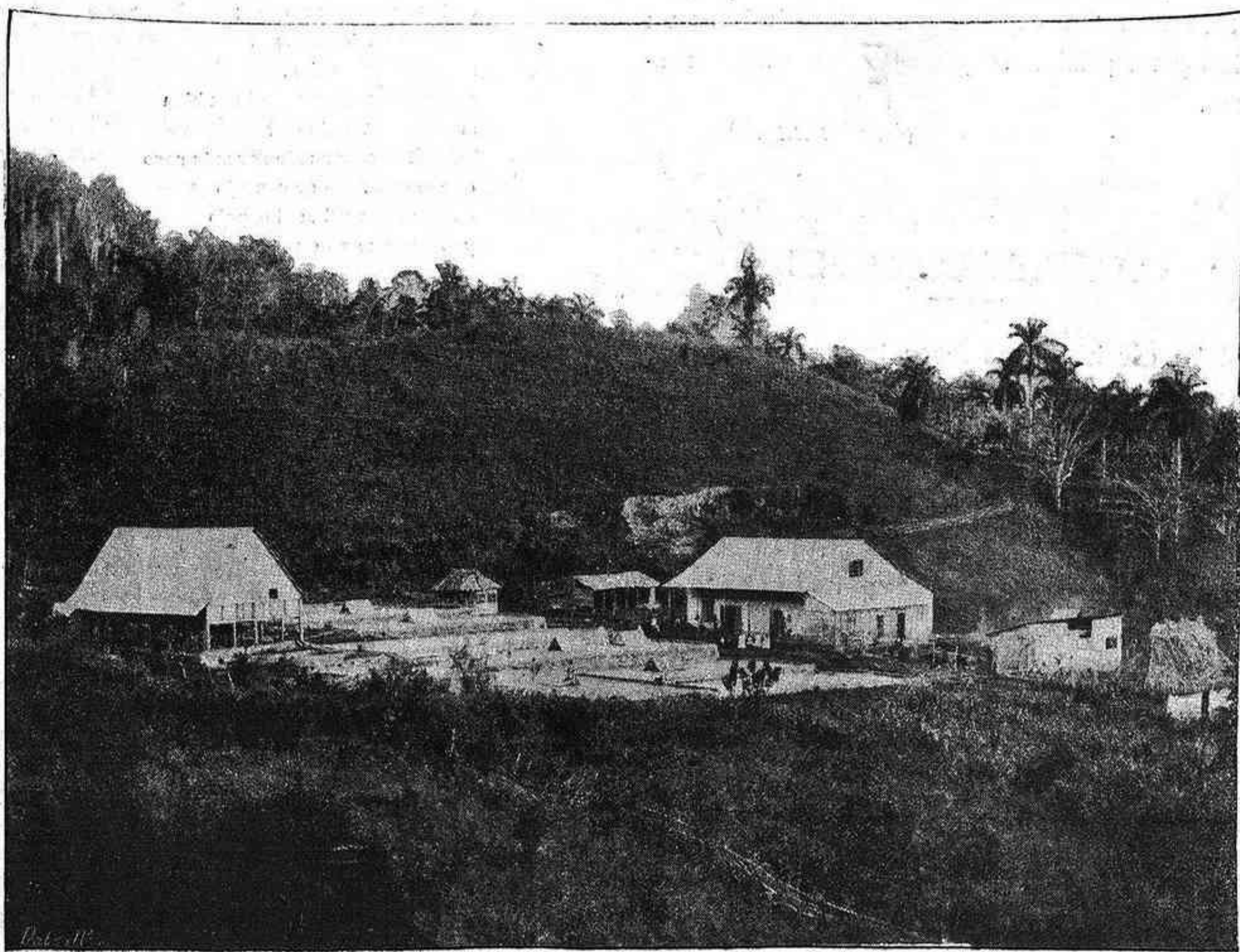
Esto me recuerda la sentencia... de muerte que oí hace algunos años á un individuo del campo en un motín en Zaragoza:

—A nosotros los que nos pierden son los ricos. A to el que tenga de cien riales pa arriba hay que cuertarle el cuello.

EDUARDO DE PALACIO



ISLA DE CUBA.—Cafetal La Cubana en la provincia de Santiago.



ISLA DE CUBA.—Cafetal El Ermitaño en la provincia de Santiago.



## EL MACULILLO EN LA UNIVERSIDAD

Y LA NOVATADA EN LOS COLEGIOS MILITARES

(Continuación.)

El mancebo á quien se dirigía esta proposición algo brusca, se puso encarnado y guardó silencio.

—Y para empezar — continuó el de Niebla, que había tomado por buena señal el silencio del improvisado camarada — para comenzar voy á traer mi comida á esta mesa y comeremos juntos.

Sin hacer caso de las excusas que tartamudeaba el otro joven, pronto verificó la traslación, y colocó delante de su camarada el pedazo de cabeza de ternera.

Presto se pusieron de acuerdo para hacer los honores á la cocina del ventero, y cuando hubieron satisfecho el apetito comenzó la conversación entre ellos con alguna más confianza.

—Yo me llamo José, y soy hijo de Claudio Ramírez, tendero en la plaza de Niebla — dijo el que convidaba, esperando atraer con la suya la confianza de su nuevo amigo.

—Yo me llamo Antonio — contestó — y mi padre no es tendero como el vuestro.

—¿Y qué! — repuso Pepe. — Sólo los tenderos son hombres de bien.

Y calló, esperando que aquella bravata decidiera á su compañero á darse á conocer; pero se engañaba: Antonio permaneció mudo, y conociendo Pepe que sería indiscreto insistir, habló de otra cosa.

—¡Ah! — saltó de repente — ¿conocéis los usos y costumbres de la Universidad?

—Un poco — contestó Antonio —; he oído hablar alguna cosa acerca de esto á nuestro capellán.

—Decidme, pues, de dónde proviene ese maldito derecho de bienvenida, y qué diablos es el maculillo.

Hecha esta pregunta, miró Pepe á su interlocutor, y no fué poca su admiración al verle pálido

como la camisa que llevaba puesta, con los labios contraídos y en indefinible agitación.

—¿Qué tenéis? — le preguntó.

—¡Partamos! — repuso Antonio levantándose con presteza, y cogiendo su morral, que arrojó á la espalda con un movimiento nervioso.

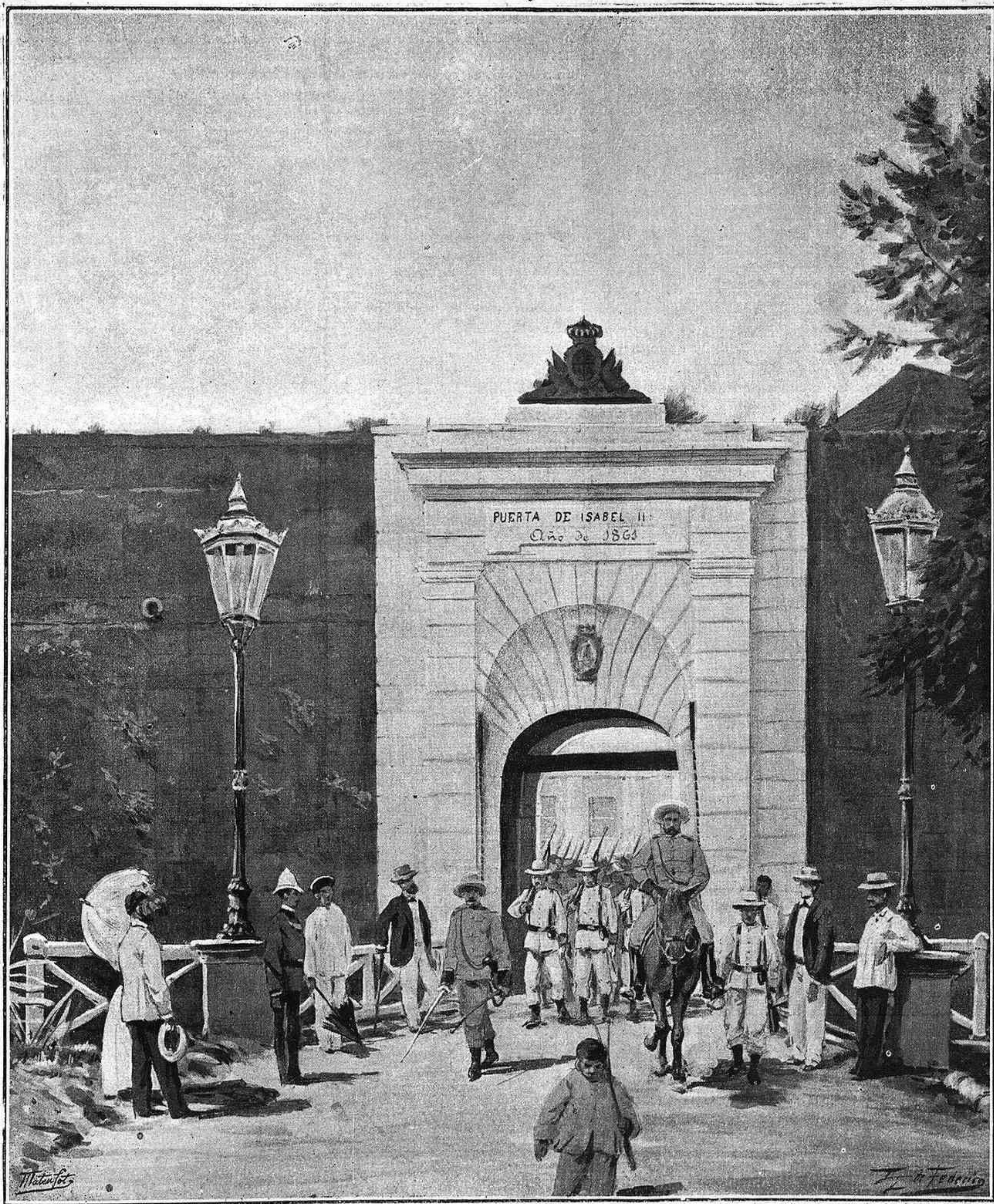
—¡Pobre chico! — exclamó Pepe. — Debe tener una gran pesadumbre.

Los dos mancebos se pusieron en marcha, y caminaron largo tiempo uno al lado de otro sin dirigirse la palabra, y sólo distaban ya de la hermosa ciudad unas tres leguas cuando les sorprendió la noche y determinaron dejar para el día siguiente el fin del viaje y buscar un albergue, el que les fué fácil encontrar, porque entonces, mucho más que hoy, no faltaban ventas en los caminos reales. Después de cenar, Pepe y Antonio se habían retirado á su cuartito, cuando este último rogó á su nuevo amigo que se sentase á su lado.

—Escucha, hermano — le dijo —; desde que esta mañana te arrojó la Providencia en mi camino para mi consuelo, sin duda, me colmas generosamente de las atenciones más delicadas, partiendo conmigo tu comida. ¿Cómo he recompensado yo tu generosidad? Con un silencio casi ofensivo, puesto que demuestra falta de confianza: pero ya es tiempo que mi necio amor propio ceda el puesto á un justo reconocimiento. Yo, Pepe, no tengo padre ni madre; el capellán del castillo de Miravete me encontró en la puerta una mañana, y todo lo que este santo varón pudo averiguar acerca de mi nacimiento se reduce á que una banda de gitanos había pasado aquella noche por allí, siendo yo probablemente hijo de alguno de esa raza proscrita.

(Continuará.)

EL CONDE DE FABRAQUER.



MANILA.—Salida de tropas por la puerta de Isabel II.



## COLEGIO DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE MADRID

Con toda solemnidad se celebró la distribución de premios á los alumnos en la mañana del 29 de Junio en el teatro Moderno. Presidió el acto Mr. Patenôtre, embajador de Francia, y los miembros del Consejo, entre los que citamos á MM. Polack, de Séprès, Roy, Junca, Presser, Delvaile, Daniel y Süss.

Después de cumplido el programa, compuesto y dirigido por Mr. Ventenac, por cierto muy variado y selecto, en el que la distinguida concurrencia que llenaba la sala pudo apreciar los adelantos de los discípulos, tanto en las clases de adorno como en las artísticas, se procedió á la repartición de premios concedidos, los primeros, por el embajador, por la Cámara de Comercio, Rothschild, de Séprès, Barat, etc., consistentes en hermosos libros.

Esta sociedad, que reporta utilidad general y particular á los españoles que en ella se educan, foméntase de manera extraordinaria y cada curso aumenta su número de discípulos.

Cuenta con la protección de entidades bancarias, altos funcionarios españoles y extranjeros y con la de las grandes empresas ferroviarias, proponiéndose la construcción de un nuevo edificio. Contribuyen, de antiguo, en primer término, Mr. Barat, Bacqué, Bäuer, el marqués de Urquijo, Polack, el marqués de Luque, Péreire y otros muchos.

Obsérvase en este centro de enseñanza una bien ordenada higiene y está sujeto al programa de enseñanza de la Asamblea de escuelas de París. Entre las diferentes asignaturas podemos citar las de curso superior, otro especial, alemán, latín y lengua española, instrucción religiosa, cometido que desempeña el rector de San Luis M. L'Abbé E. George, dibujo, música, gimnasia y esgrima. En una palabra, un completo programa.

Nos congratulamos en enviar nuestro saludo á los señores profesores, á su director Mr. Ventenac y el respetuoso á que es igualmente acreedor el Consejo de Administración que tan acertadamente vela por la prosperidad de la Sociedad de Beneficencia Francesa, y hacemos votos porque en breve plazo vea construido el edificio para mayor engrandecimiento de su obra.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

## LOS GRABADOS

**El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey y Rubio, muerto gloriosamente en la defensa de El Caney (Santiago de Cuba).**—El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey, muerto gloriosamente en el campo de batalla, nació en Ibiza (Baleares) el año 1840, ingresando en el Colegio general de todas las armas en 1855.

Fué promovido á alférez en 1858 y ascendió á teniente en 1862. Tomó parte en la campaña contra los cantonales de Valencia y Cartagena y contra las fuerzas del Pretendiente.

En 1884 pasó á Filipinas, donde permaneció hasta 1890, habiendo desempeñado en aquel archipiélago los cargos siguientes:

Teniente coronel primer jefe del regimiento de España, número 1; jefe de la Academia preparatoria y gobernador de las islas Marianas.

Concurrió á la expedición de Mindanao á las órdenes del entonces gobernador general de Filipinas D. Valeriano Weyler.

Regresó á la Península en 1890, siendo destinado á la zona militar de Avila, en cuyo destino permaneció hasta 1895, en que solicitó pasar al ejército de Cuba, siendo uno de los cuatro primeros coroneles que embarcaron para la isla.

Fué comandante militar de Bayamo y, al mando del regimiento de infantería de Cuba, tomó parte en la acción de Loma de Gato, en la que fué muerto el cabecilla José Maceo.

Por tan brillante hecho de armas fué ascendido á general de brigada, confiándosele el mando de una de las divisiones Linares que operaba en Sierra Maestra, desde donde fué trasladado al poblado de El Caney.

En la defensa de este poblado el general Vara de Rey ha legado á la historia de nuestro ejército una de sus páginas más brillantes.

Defendía con cuatro compañías las posiciones de El Caney contra las fuerzas yankees de la división del general Lawton y la brigada del general Baters.

Nuestros soldados lucharon con tal arrojo, que á pesar de la gran superioridad numérica del enemigo, se sostuvieron desde

el amanecer hasta casi entrada la noche y sólo abandonaron el campo de batalla cuando cayó muerto el general Vara de Rey, que sucumbió luchando como un héroe.

**Marina de guerra: Ejercicios de cañón de 20 cm. en la plataforma de popa.**—Los ejercicios de cañón constituyen una de las prácticas más importantes de la marina de guerra.

El papel principalísimo que hoy juega la artillería en los combates navales ha hecho patente esta necesidad, habiéndose demostrado en muchas ocasiones, y especialmente en la guerra chino-japonesa, la superioridad de las escuadras cuyos artilleros están mejor instruidos en el manejo de los cañones.

Ocurre, sin embargo, que como los disparos son costosísimos, las naciones pobres no pueden dar á los ejercicios de cañón toda la preferencia que fuera de desear.

**Heridos yankees en los combates de Santiago de Cuba.**—No ha sido empresa fácil para los yankees poner el pie en tierra cubana; es más, sin la destrucción de nuestra escuadra los invasores hubieran, desde luego, fracasado en su empresa.

Los valerosos soldados del general Linares, cuya resistencia y heroísmo pasarán sin duda á la Historia, han hecho verdaderos estragos en las filas enemigas, pues bien pudiera asegurarse sin incurrir en la exageración, que las fuerzas yankees han tenido cerca de cuatro mil bajas entre muertos, heridos y extraviados.

Prueba elocuente del tesón con que han defendido nuestros soldados las posiciones de Santiago.

En la página 293 ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa á algunos yankees heridos en tan sangrientos combates.

**Ejército de Cuba: El coronel D. Federico Escario, recientemente ascendido á general de brigada.**—El ascenso de este bizarro militar ha sido unánimemente elogiado por la opinión pública.

Su arriesgadísima y penosa marcha desde Manzanillo para reforzar la guarnición de Santiago de Cuba será siempre citada como modelo y bastaría para reputar al Sr. Escario de jefe valeroso y entendido, si antes no hubiese demostrado sus grandes aptitudes militares.

Siendo casi un niño las había puesto de manifiesto, pues luchando en el Norte contra los carlistas ganó á los veinte años por mérito de guerra el empleo de capitán.

Ascendió á coronel hace dos años, habiéndose distinguido extraordinariamente en la actual campaña, pues ha tomado parte en muchos é importantes combates.

**Escritura al dictado.**—Es una página de la vida íntima, ó mejor dicho, de la moderna educación.

La institutriz, ese elemento exótico, cuya intervención en las funciones educativas de cierta parte de la sociedad española no queremos discutir ahora, dicta á la niña la lección que mas tarde ha de recitar.

Y decimos recitar, porque á eso equivalen las lecciones de memoria.

La escritura al dictado es de utilidad indiscutible, y así lo comprenden nuestros modernos profesores, dedicándola una atención muy especial.

**Marina española de guerra: Acorazado Carlos V.**—Este poderoso crucero, pues más es crucero que acorazado, se construyó en

Cádiz en los astilleros de Veá-Murguía y se botó al agua el día 12 de Marzo de 1895.

El casco es de acero Siemens Martín, dividido en 128 compartimentos, estancos bajo la cubierta protectora y cuatro secciones independientes por encima de ella.

Componen el motor principal dos máquinas de triple expansión con cuatro cilindros verticales cada una.

La protección del buque en general es la siguiente:  
1.º Una cubierta protectora de grueso variable que se extiende de popa á proa y cuyo máximo espesor es de 15,2 centímetros de acero.

2.º Un blindaje vertical que se extiende desde la cubierta de la batería hasta 2 metros sobre la superior, formado por dos planchas: la interior de acero Siemens-Martín, la exterior de acero cromado de un espesor de 5 centímetros.

3.º Las carboneras laterales instaladas convenientemente para que la capa de carbón que contengan sirva de muralla protectora al aparato motor.

Los datos principales del barco son los siguientes: Eslora, 116 metros; manga, 20,4; calado máximo, 7,8; desplazamiento, 9.235 toneladas; potencia de máquina, 18.500 caballos; velocidad con tiro forzado, 20 millas; con tiro natural, 19; id. económico, 17; capacidad de carbón, 2.000 toneladas; radio de acción, millas 13.000.

Artillería: cañones de 28 centímetros Hontoria 2, id. de 14 centímetros id. tiro rápido 8, calibres menores 20, tubos para lanzar torpedos 6.

Los cañones de 28 centímetros están protegidos en torres blindadas con planchas de 25 centímetros; la batería de las piezas de 14 centímetros de tiro rápido en reducto central cerrada defendido por las planchas antes citadas de acero cromado.

Las conducciones de municiones se hacen por tubos blindados de 20 centímetros de espesor.

**Calixto García y los generales yankees.**—Ahí le tanéis; ese es el hombre vil y miserable que cambió por el oro yankee su palabra de caballero.

Ese es el traidor que correspondió á la nobleza española con la más inicua de las traiciones.

Ese es el despreciable cabecilla que acaba de abrir á los piratas de Norte América las puertas de Cuba.

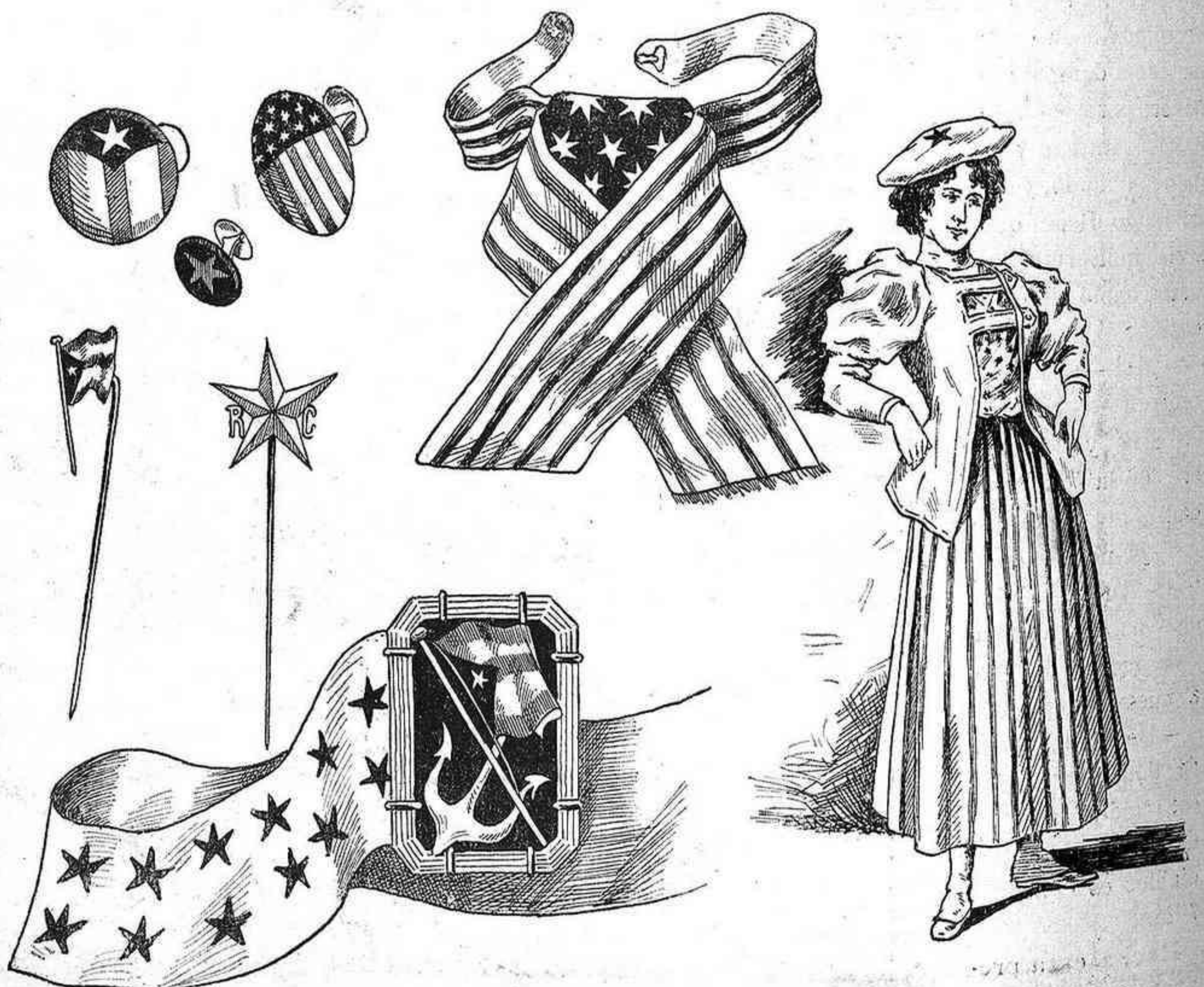
Esos son también los generales de una nación que, llamándose civilizada y cristiana, se ponen al habla y reciben inspiraciones de un hombre que sólo es digno del grillete.

Grande honor para un ejército que se dice libertador de un pueblo.

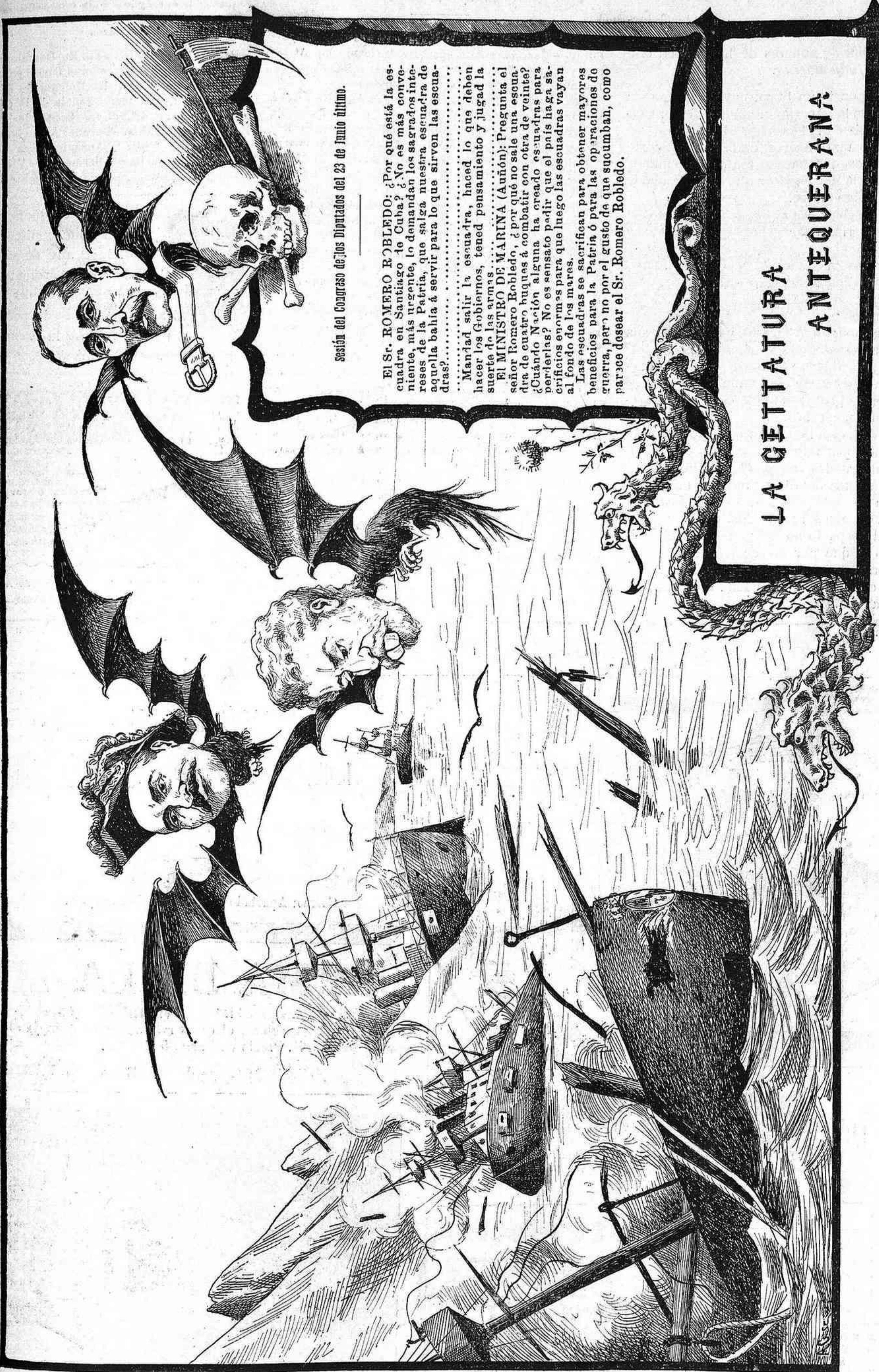
Pero ese pueblo ingrato y parricida expiará su crimen.

El último día de la dominación española en Cuba será el primero de la nueva esclavitud cubana, y quién sabe si el de todos los pueblos sudamericanos.

En la página 297 ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa á Calixto García mostrando á los generales yankees un plano de Santiago de Cuba y sus alrededores.



La moda en los Estados Unidos.—Consecuencias de la propaganda antifrancesa iniciada y sostenida por la esposa de Mac-Kinley. Estrellas y ridiculeces por arriba, por abajo, por delante y por detrás.



Sesión del Congreso de los Diputados del 23 de Junio último.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: ¿Por qué está la escuadra en Santiago de Cuba? ¿No es más conveniente, más urgente, lo demandan los sagrados intereses de la Patria, que salga nuestra escuadra de aquella bahía a servir para lo que sirven las escuadras?.....

Mandad salir la escuadra, haced lo que deben hacer los gobiernos, tened pensamiento y jugad la suerte de las armas.....

El MINISTRO DE MARINA (Anón): Preguntó el señor Romero Robledo, ¿por qué no sale una escuadra de cuatro buques a combatir con otra de veinte? ¿Cuándo Nación alguna ha creado escuadras para perderlas? No es sensato pedir que el país haga sacrificios enormes para que luego las escuadras vayan al fondo de los mares.

Las escuadras se sacrifican para obtener mayores beneficios para la Patria ó para las operaciones de guerra, pero no por el gusto de que sucumban, como parece desear el Sr. Romero Robledo.

LA GETTATURA ANTEQUERANA

José M. de...



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

TOLEDO.—Volumen décimo cuarto de la Colección elzevir ilustrada. Tradiciones, descripciones, narraciones y apuntes de la imperial ciudad, por *D. Juan Marina*.

Cuando se anuncia un libro, cuya materia está relacionada con la imperial ciudad, la desconfianza invade el ánimo del lector más benévolo.

Se ha escrito tanto acerca de la antigua corte de los visigodos, que parece tarea punto menos que imposible la del escritor que se proponga y consiga decir algo nuevo.

De ahí mi desconfianza al llegar á mis manos el libro del Sr. Marina y mi sorpresa al terminar su lectura.

Once artículos componen el precioso volumen que la casa Gili acaba de ofrecer al público, y en todos ellos el interés y la novedad cautivan desde el primer momento.

El Sr. Marina *siente* á Toledo, y de ahí que sus descripciones, narraciones y apuntes no sólo despierten el mayor interés, sino que están impregnadas de ese sabor y ese color que sólo se logra obtener cuando el corazón toma parte muy directa en la labor del cerebro.

Pero no es ese el solo mérito que avalora el libro de que nos ocupamos.

Tiene éste verdadera novedad y algunos de sus artículos contienen detalles y noticias tan curiosas que, aun aquellos para quienes Toledo *no tiene secretos*, quedan sorprendidos.

La falta de espacio no nos permite dedicar á Toledo todo el que por merecerlo deseáramos; pero no terminaremos estas líneas sin enviar al autor y al editor la enhorabuena á que se han hecho acreedores.

SERVICIOS DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Prélago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirán y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y vidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Estrenimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91. rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGITORIA, 233, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

**BOCA**

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

**MENTHOLINA**

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los DIENTES.

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

**ALFONSO CIARÁN**

QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

**CORUJO GALAN Y COMPAÑIA**

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

**CREMA DE LA MECA**

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

**DUSSER: 1. rue de J. J. Rousseau, PARIS**

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

EL VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

**ESTOMAGO**

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ